

01070
14

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO



"EL DESAFIO DE EDUCAR EN UNA CULTURA
DEL ESPECTACULO".

T E S I S

PROPUESTA PARA LA
MAESTRIA EN PEDAGOGIA
P R E S E N T A :
ALEJANDRO MEDINA VILLARREAL

DIRECTOR DE TESIS: DR. HECTOR A. DIAZ ZERMEÑO



FACULTAD DE FILOSOFIA
Y LETRAS

CIUDAD UNIVERSITARIA,

DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO



FEBRERO DE 2003

A

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
SERVICIOS ESCOLARES



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PAGINACION DISCONTINUA

UNIVERSIDAD NACIONAL

AUTÓNOMA DE MÉXICO

Descripción breve

EL DESAFÍO DE EDUCAR EN
UNA CULTURA DEL
ESPECTÁCULO

por

Alejandro Medina Villarreal

Director de Tesis:

Dr. Héctor A. Díaz Zermeno

La nuestra es una sociedad del espectáculo, de fascinación de sentidos, de indigencia del pensamiento, de auge de la imagen. ¿Qué factores han motivado la formación de una sociedad de este tipo? ¿Qué tiene que ver la modernidad y la posmodernidad en este aspecto? ¿Hasta dónde se puede afirmar que México es un país moderno o posmoderno? ¿Cómo conciliar la idea de que una sociedad del conocimiento es a la vez una sociedad del espectáculo? ¿Cómo es que la cultura del espectáculo afecta la educación? ¿Cómo puede un maestro instruir a mentes acostumbradas a la diversión y no tanto al pensamiento?

Para responder a estas preguntas se sugiere en esta tesis reflexionar en cuanto a los elementos que motivaron el desarrollo de la modernidad y la posmodernidad, así como sus implicaciones en el área educativa. Al tomar en cuenta este marco, se podrá entender mejor la sociedad del espectáculo y la forma como los maestros pueden educar alumnos formados en dicho ambiente.

Autorizo a la Dirección General de UNAM a difundir en formato electrónico el contenido de mi trabajo.

NOMBRE:

Alejandro Medina Villarreal

FECHA:

2 mayo 2003

FIRMA:

B

TABLA DE CONTENIDO

Agradecimientos	iii
Introducción	1
Capítulo 1. Objetivos del estudio	5
Capítulo 2. Marco teórico	7
El concepto de cultura	7
Se construye la cultura del espectáculo.....	13
En el campo de la competencia	16
Capítulo 3. Horizonte posmoderno	18
Las glorias de la modernidad.....	18
La posmodernidad entra en acción.....	27
Moral y posmodernidad	36
La perspectiva de límite.....	37
La perspectiva de verdad.....	39
La perspectiva de significado.....	40
Capítulo 4 La sociedad del conocimiento	48
Como valor social.....	52
Como valor económico.....	54
Como elemento político.....	56
Como exigencia de competencia.....	59
Capítulo 5 La sociedad del espectáculo	63
La realidad como fuente de espectáculo.....	66
La "estrella"; el modelo posmoderno.....	68
El espectáculo de las nuevas formas de la creencia.....	72
La nueva sensibilidad mística.....	81
El mito del espectáculo	82
Efectos de la sociedad del espectáculo en la educación	83
Capítulo 6 El desafío de educar	86
Capacitación de los maestros en torno a la cultura del espectáculo	89
Énfasis en la enseñanza de la cooperación y la convivencia.....	91
Enseñanza en la toma de decisiones.....	93
Motivación, estimular el deseo de aprender.....	96
Comunicar el máximo con el mínimo de medios	99
Capítulo 7 Imagen y palabra	103
Televisión y comprensión.....	105
Pautas para el uso benéfico de la televisión	107
Cine y educación	109
Pedagogía multimedia.....	114
Criterios para la aplicación de una pedagogía multimedia.....	116
Conclusión.....	118
Bibliografía.....	122
Hemerografía.....	125

LISTA DE ILUSTRACIONES

<i>Número</i>	<i>Página</i>
<i>Cuadro 1</i> El cambio de los valores	35
<i>Figura 1</i> Elementos de la interacción cultural	17
<i>Figura 2</i> Paradigmas en la historia del mundo occidental	45
<i>Figura 3</i> Factores que provocaron el paso de la iglesia al mundo	46
<i>Figura 4</i> La revolución del conocimiento	62
<i>Figura 5</i> Motivación humana	102

AGRADECIMIENTOS

A Claudia Gabriela y Lizette, mi esposa y mi hija, por su paciencia, su cariño constante y comprensión. Las quiero mucho.

Al Dr. Héctor Díaz Zermeño, mi asesor, por su ejemplo y apoyo para la realización de este trabajo.

Al Dr. Héctor Medina Mendiola y Yolanda Villarreal Almazán, mis padres, cuya formación me ha permitido recibir una educación ejemplar.

INTRODUCCIÓN

Enseñar, orientar, instruir, educar, ésa ha sido la obra del maestro a lo largo de muchos años. La figura del instructor ha pasado a la historia como aquel que se acerca al inexperto para brindar opciones de desarrollo y aprendizaje.

Sin embargo, parece que hoy la situación ha cambiado. El maestro no es más la figura respetada por los demás, incluso los alumnos. Por momentos, pareciera que su lenguaje suena extraño a los oídos de los educandos. En su intento frustrante por motivar a los estudiantes a pensar, opinar, discutir y reflexionar respecto a un asunto relevante, se encuentra ante una notable indiferencia por parte de ellos.

En mi experiencia pedagógica varias veces me encontré con situaciones similares. Lo que para mí era valioso y relevante, para los estudiantes no representaba algo interesante. ¿Por qué? ¿Qué había detrás de ese desprecio por lo serio, lo importante, lo fundamental? Para ellos la vida sólo era diversión, sólo querían pasar un buen rato, incluso en el aula de clases. Si la exposición no era divertida, inmediatamente reclamaban la ausencia del elemento básico de su estilo de vida.

Al acercarme a los estudiantes, me di cuenta de que sus mentes estaban llenas de los valores propios de la televisión. Así que cuando les impartía una clase con la ayuda de este medio, su alegría era notable. Estaban atentos y callados. En su opinión, todas las clases deberían ser como un programa de televisión o una película: divertidas, entretenidas, espontáneas, etc.

Sin embargo, cuando invitaba a los educandos a leer un libro, entonces me convertía en su peor enemigo. Los libros no formaban parte de sus intereses. Dificilmente, o mejor nunca, lograba que todo el grupo leyera. Muchos preferían perder buenas calificaciones a leer un libro. Lo mismo ocurría cuando trataba de conducir la clase por el camino de la reflexión: no había participación. Y si la había, las aportaciones eran notablemente escasas.

Lo interesante es que la historia se ha repetido, incluso fuera del aula de clases. En varias ocasiones me he detenido a pensar en esta situación. Es por eso que decidí elaborar este trabajo, para buscar, primero, una explicación a la circunstancia imperante y, segundo, obtener métodos para hablar a generaciones que han crecido en una cultura del espectáculo.

En este análisis, he confirmado que nada ocurre por casualidad. La sociedad contemporánea es el resultado de posturas y circunstancias que rodearon al mundo siglos atrás. El desencanto, el desgano, la pesadez por aprender, la falta de motivación de muchos jóvenes es el reflejo de condiciones sociales complejas que operan desde la posmodernidad. Durante el período previo, la modernidad, los estudiantes estaban motivados a dar su

mayor esfuerzo. Hoy, la falta de claridad hacia el futuro parece que también les ha nublado el deseo de aprender.

En el marco de la posmodernidad nace la cultura del espectáculo. El anhelo por vivir una vida fácil y divertida. Así, el ser humano cree que la base de la existencia es la hilaridad, la frivolidad, el humor efímero. Ante la falta de respuestas frente a un mundo sumamente complejo, una buena opción es dejar de pensar y divertirse. ¿Por qué abandonar el pensamiento y la reflexión? Porque dicho ejercicio deviene en frustración durante la posmodernidad. La razón y la reflexión toman aún más conflictiva la situación del hombre, por eso ¡para qué pensar si sólo trae más problemas! ¡Fuera el pensamiento! ¡Viva el sentimiento y la frivolidad!

Dichas circunstancias son notables en la escuela. Parece que la educación no es un elemento agradable para los educandos. La educación implica pensamiento, y para ellos eso no es atractivo. Ahora bien, no se puede eliminar a la reflexión y la razón de la vida de los estudiantes sólo porque no les agrada. ¿Qué clase de educación habría sin la razón? Más bien, se requieren propuestas para trabajar con ellos a través de métodos que les permitan acercarse al pensamiento, la lectura, la reflexión.

En esta tesis, la hipótesis de trabajo es la siguiente:

- Suponemos que la sociedad occidental ha modificado sus valores con el paso de la modernidad a la posmodernidad. Esta última circunstancia ha desarrollado el desencanto con las propuestas del modelo tecnocientífico y, por lo tanto, el pensamiento y la razón;

creando así el auge de la frivolidad, el sentimiento, la diversión, como base de la cosmovisión contemporánea.

- Suponemos que la sociedad del espectáculo es resultado de las frustraciones de la posmodernidad. Su propuesta de diversión atrae a muchas personas decepcionadas de los modelos de la modernidad.
- Suponemos que la cultura del espectáculo es peligrosa para el quehacer educativo porque privilegia los sentidos y hace a un lado a la razón. No obstante, será difícil luchar contra ella en una competencia tan desigual. Por lo tanto, es necesario conocer sus orígenes y plantear propuestas para promover el desarrollo intelectual a través de medios propios de la cultura del espectáculo, a saber, la televisión y el cine, por ejemplo, así como hábitos que coadyuven a la construcción de un nuevo marco racional en la mente de los educandos.

Capítulo 1

OBJETIVOS DEL ESTUDIO

Reconocer ciertas condiciones en las que funciona la educación contemporánea no es fácil. Entre el triunfalismo y el fatalismo político, lo cual produce una notable confusión en la sociedad, se ubica el trabajo arduo de miles de hombres y mujeres que sirven en la docencia. Para ellos, la falta de soluciones y elementos que les permitan cumplir con su labor didáctica es hoy significativa.

Los maestros necesitan entender el momento histórico que la pedagogía atraviesa. Por supuesto, es necesario asimilar la forma en la que se construyó la cultura occidental y la relevancia que adquirió la educación en dicha formación. Así, se logrará hilvanar el hilo conductor de las tendencias contemporáneas que influyen en el fenómeno educativo.

Este trabajo tiene los siguientes objetivos:

1. Comprender el marco histórico que configuró a la cultura del espectáculo.
2. Aclarar que México es un país que oscila entre la modernidad y la posmodernidad y que, dadas sus características particulares, presenta circunstancias especiales aun dentro de América Latina.

3. Describir los elementos básicos que integran a la cultura del espectáculo.
4. Considerar los efectos que la cultura del espectáculo ocasiona en el proceso enseñanza-aprendizaje.
5. Proponer una educación que integre elementos multimediales de manera organizada para una formación adecuada con el momento histórico.

Capítulo 2

MARCO TEÓRICO

El título de esta tesis plantea la necesidad de clarificar los términos utilizados en la definición de la misma: "El desafío de educar en una cultura del espectáculo".

En realidad, son escasos los elementos que provocan tanta reflexión como las palabras. Cualquier frase, cuando se explora con la mínima atención, revela niveles de significado, profundidad de sentido, ahí donde únicamente parecía una sencilla formulación evidente.¹

Primero se definirá el término "cultura", que es objeto al que se dirige el esfuerzo; luego, "espectáculo" que es un calificativo de lo anterior; posteriormente, "educar", que es donde recae la fuerza de la acción; y finalmente, "desafío", que conlleva la descripción del proceso.

El concepto de cultura

Cultura se define como un "conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época o grupo social".²

¹ Manuel Cruz y Gianni Vattimo (Eds.), *Pensar el siglo*. Madrid: Taurus. 1999. p. 17.

² Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid. 1984. p. 415.

Los seres humanos tienen diversos modos de vivir y practicar sus costumbres. Dentro de tal diversidad se ubica el lenguaje, las creencias, los códigos sociales, los ritos y las concepciones artísticas, éticas y religiosas. Estos elementos se encuentran en todos los grupos humanos, lo cual representa una creación propia y particular de cada uno de ellos, y, por lo tanto, un signo de distinción.

La cultura es una característica del ser humano. Los animales son capaces de conformar sociedades disciplinadas y orgánicas, no obstante, no producen cultura. La cultura está presente en todo grupo humano, sin embargo, el término "civilización" señala lo acontecido en la historia de las sociedades humanas cuando alcanzan "un estado urbano, un código de escritura y un determinado desarrollo técnico e intelectual".³

Lo anterior significa que la interacción cultural presenta cuatro elementos: a) el factor étnico, es decir, el elemento genético-humano; b) el factor geográfico, a saber, el medio ambiente; c) el factor económico, o sea, la función productiva, "la adaptación activa al medio físico para sobrevivir"; d) el factor psicológico-racional, el cual tiene su base en el pensamiento, actividad fundamental de la raza humana y que emancipa al hombre de la dependencia de las condiciones materiales, lo cual es rasgo común de las formas inferiores de vida.⁴ Éste último, es el elemento principal de la cultura, "su principio interno, su principio de unidad".⁵

³ *Enciclopedia Hispánica*. México: Encyclopaedia Britannica Publishers. 1992. Volumen IV. p. 396.

⁴ Christopher Dawson. *Historia de la cultura cristiana*. México: Fondo de Cultura Económica. 2001. p. 16.

⁵ *Ibid.*, p. 17.

Según Max Weber, el concepto mismo de cultura es un concepto de valor. "La realidad empírica se convierte en cultura para nosotros porque, y en tanto que, la relacionamos con valores. La validez de los valores es materia de fe, no de conocimiento, según Weber; por lo tanto, las ciencias sociales deben investigar los valores, pero no pueden proporcionar normas e ideales que obliguen y de los que puedan derivarse principios que dirijan la actividad práctica".⁶

Asimismo, para Kant no existe una tendencia o impulso fundamental que defina y unifique la naturaleza humana. En cambio, sí existen tres impulsos que mueven al hombre: el deseo de posesión, gloria y poder. Tampoco hay un ideal u objeto absoluto de la admiración. Por ello, a Kant seducen dos cosas: "el estrellado 'sobre' su cabeza y la ley moral 'dentro' de su corazón". Asimismo, el filósofo alemán señala dos realidades descritas como un "horizonte ideal que siempre nos rebasa", a saber, "el cumplimiento o realización del mito, el avance de la ciencia, el nacimiento del hombre nuevo o la emergencia del estado ideal". Kant se refiere a ellos como arquetipos impenetrables de modelos inejecutables, y por lo tanto, admirables. El arte, la moral, la ciencia, forman parte de tales contradicciones y paradojas.⁷

Dado que el arte es un elemento fundamental de la cultura y la influencia de la modernidad, merece mayor atención y se abundará al respecto en el siguiente capítulo.

⁶ Nicolás S. Timasheff. *La teoría sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica. 2002. p. 215.

⁷ Navier Rubert de Ventos. "Kant responde a Habermas", en Nicolás Casullo. *El debate modernidad - posmodernidad*. Buenos Aires: Puntosur. 1989. pp. 149-150.

No obstante, bajo la expresión "cultura", no todo es cultura.⁸ Para Sartori, una diversidad cultural no es una diversidad étnica. De ahí, que entienda por multiculturalismo "un proyecto en el sentido exacto del término, dado que propone una nueva sociedad y diseña su puesta en práctica". Al mismo tiempo, es un creador de diversidad porque se ocupa de mostrar las diferencias e intensificarlas, y así, incluso, las multiplica.⁹ Asimismo, es importante recordar que "en el mundo de la posguerra fría, la cultura es a la vez una fuerza divisiva y unificadora".¹⁰

El principal interés de esta tesis se encuentra en la cultura latinoamericana, a la cual pertenece México, aunque con ciertas particularidades. Sin embargo, para entenderla, es importante conocer el desarrollo de la civilización occidental, de la cual procede, aunque ha tenido una vía de desarrollo distinta a Europa y Norteamérica. Asimismo, es importante señalar que Latinoamérica, y por lo tanto México, es proclive a reproducir los modelos (económicos, políticos, sociales) occidentales. De modo que, aunque México oscila entre la modernidad y la posmodernidad y, luego entonces, no ha experimentado la bonanza económica ni el desarrollo tecnocientífico de los países occidentales, sí ha imitado algunas actitudes propias de las frustraciones de la posmodernidad, a pesar de no haber tenido condiciones similares a éstos.

⁸ Giovanni Sartori. *La sociedad multiétnica*. México: Taurus. 2001. p. 70.

⁹ *Ibid.*, p. 123.

¹⁰ Samuel P. Huntington. *El choque de civilizaciones*. México: Paidós. 1998. p. 23.

Max Weber caracterizó la modernidad cultural como la "separación de la razón sustantiva expresada en la religión y la metafísica en tres esferas autónomas: ciencia, moralidad y arte, que se diferenciaron porque las visiones del mundo unificadas de la religión y la metafísica se escindieron". El problema se agudizó en la medida que pasaron a ser parte de la manipulación de especialistas en cada una de estas esferas del conocimiento. Así, creció "la distancia entre la cultura de los expertos y la un público más amplio. Lo que se incorpora a la cultura a través de la reflexión y la práctica especializadas no se convierte necesaria ni inmediatamente en propiedad de la praxis cotidiana. Con una racionalización cultural de este tipo, crece la amenaza de que el mundo, cuya sustancia tradicional ya ha sido desvalorizada, se empobrezca aún más".¹¹

Así se llega al concepto de transculturación, entendido por la Real Academia Española como "recepción por un pueblo o grupo social de formas de cultura procedentes de otro, que sustituyen de un modo más o menos completo a las propias".

La cultura occidental ha cambiado con el paso de los años. Por ello, es importante revisar algunos de esos cambios relevantes para ubicar el impacto que han tenido en la educación. El paso de la modernidad a la posmodernidad ha marcado a la sociedad del siglo XXI bajo signos complejos que influyen en la vida del individuo.

¹¹ Jürgen Habermas, "Modernidad, un proyecto incompleto", en Nicolás Casullo. *El debate modernidad - posmodernidad*. Buenos Aires: Puntosur, 1989. p. 137.

La invención de la máquina y su inserción en la producción de los siglos XVIII y XIX modificó la ya existente cultura sedentaria. Apareció la cultura de la industrialización o de masas. Entonces, el mundo fue testigo del aumento de la población, de su hacinamiento en megaurbes, así como de una creciente complejidad de la división del trabajo y de la estructura social. Lo anterior ocasionó una cultura infatigablemente cambiante, la cual, es cierto que brinda a la población oportunidades de progreso material, político y espiritual sin precedentes, aunque también conlleva una elevada posibilidad de suscitar en el individuo sentimientos colectivos de confusión, aislamiento y desarraigo.¹²

Occidente ha construido a un individuo que ha logrado notables conquistas técnicas y científicas así como mejoras de orden social con relación a los siglos pasados. Sin embargo, también existen aspectos de esta realidad que muestran la otra cara de la moneda de la bonanza occidental:¹³

- a. *Materialismo*. Provoca que la persona adquiera cierta aceptación social por el sólo hecho de ganar suficiente dinero.
- b. *Hedonismo*. Conlleva pasarla bien a cualquier costo. Ésa es la nueva legislación de la conducta, lo que señala a la “muerte de los ideales”, la ausencia de sentido y la exploración de sensaciones cada vez más originales y emocionantes.
- c. *Permisividad*. Sacrifica los mejores propósitos e ideales con el pretexto de una tolerancia ilimitada.

¹² *Enciclopedia Hispánica*, p. 400

¹³ Enrique Rojas, *El hombre light*. México: Temas de Hoy, 2001. pp. 16-17

- d. *Sentido de revolución sin finalidad y sin programa.* Se propone cambiar por cambiar, sin razones ni planeación concreta, sino el mero malestar social y la inquietud por afirmar la ética permisiva. El resultado: desconcierto.
- e. *Relativismo.* Su principal peligro es caer en la absolutización de lo relativo. De ese modo, surgen reglas presididas por la subjetividad.
- f. *Consumismo.* Se convierte, dadas las condiciones sociales, en la fórmula posmoderna de la libertad. Evidentemente, acarrea un estilo de vida que exige "productos de consumo" para una sociedad con hambre de experimentar la anhelada emancipación.

Se construye la cultura del espectáculo

La cultura de la industrialización originó a la sociedad del espectáculo. La palabra espectáculo tiene tres sentidos. En primer lugar se entiende como "función o diversión pública celebrada en un teatro, en un circo o en cualquier otro edificio o lugar en que se congrega la gente para presenciarlo". Eso significa que alguna vez el espectáculo tuvo un sitio, hora y fecha. Estaba ubicado en un espacio definido. Si se deseaba observarlo, había que trasladarse hasta el punto acordado. Por supuesto, hoy muchos espectáculos siguen dicho patrón. Sin embargo, el *Diccionario de la Lengua Española* brinda otro sentido al término que permite abundar al respecto.

Espectáculo también se refiere a "aquello que se ofrece a la vista o a la contemplación intelectual y es capaz de atraer la atención y mover el ánimo

infundiéndole deleite, asombro, dolor y otros efectos más o menos vivos o notables". Además, tiene que ver con una "acción que causa escándalo". Actualmente, el espectáculo ya no está encerrado, necesariamente, en las paredes de un edificio. El espectáculo ha salido a las calles para no sólo ser *parte* de la vida de la población, más bien, se ha convertido en su *razón de ser*, es decir, en su vida misma. Está disponible a todas horas y en cualquier lugar. Niños y adultos viven en medio de una cultura donde diversos estímulos se esfuerzan por atraer su atención visual y auditiva provocándoles *deleite, asombro, dolor*, entre otros, jugando con sus estados de ánimo y manipulando sus gustos, anhelos, intereses e ilusiones. Así, su vida transcurre entre escenas del cine o la televisión que fascinan sus sentidos y los conducen a vivencias muy emocionantes.

No obstante, espectáculo tiene un tercer significado: "Acción que causa escándalo o grande extrañeza". Se trata de algo que impresiona, asombra, maravilla, inquieta, altera al observador. Así es como se desarrolla gran parte de la vida de la sociedad contemporánea, en medio de noticias sensacionalistas, películas de acción y terror, programas de televisión cuyos contenidos están llenos de trivialidad y diversión. Sólo se trata de entretener, sin ningún otro compromiso.

Parece como si la diversión fuera una notable necesidad de la gente. Como si aquello que es divertido fuera lo mejor. Como si todo en la vida tuviera que ser divertido, incluso el aprendizaje. "Su clase no es divertida maestro, por eso no nos gusta", replicó un joven al profesor de Biología.

Lo fundamental es pasarla bien y disfrutar cada segundo de la vida, sin perder un instante. Cada día, las aulas de clases se llenan de educandos acostumbrados a lo emocionante, lo fascinante, lo atractivo y escandaloso de la cultura del espectáculo.

En ese marco los maestros pretenden educar. Siguiendo al *Diccionario de la Lengua Española*, educar es “desarrollar o perfeccionar las facultades intelectuales y morales del niño o del joven por medio de preceptos, ejercicios, ejemplos, etc.”. Asimismo, implica el “desarrollo armonioso de las facultades físicas, mentales y espirituales”.¹⁴

Así también, si se acepta a la educación como un proceso, como una función, si se le reconoce como empresa humana, se le establece como una labor cultural.¹⁵

El término “educación” advierte en cuanto a los métodos por los que una sociedad conserva sus conocimientos, cultura y valores e influye en los aspectos físicos, mentales, emocionales, morales y sociales del individuo.

La educación es una actividad que vincula a los individuos con los elementos de la cultura. Por un lado, permite la absorción de ésta, la apropiación de la misma por parte de las personas; por otro, se traduce en la contribución de cada uno hacia la cultura, lo cual puede significar una creación cultural. Por lo tanto, la educación es la aceptación de la cultura por cada uno, así como el adiestramiento de los seres humanos para crearla, colaborando así en el avance cultural. Así, el sentido universal y activo de la

¹⁴ Elena G. de White. *La educación*. México: Asociación Publicadora Interamericana. 1987. p. 13.

¹⁵ José Manuel Villalpando. *Filosofía de la educación*. México: Porrúa. 1981. p. 72.

cultura se obtiene a través de la educación.¹⁶ De ahí que, gracias a la cultura, el hombre se expresa, “toma conciencia de sí mismo, cuestiona sus realizaciones, busca nuevos significados y crea obras que le trascienden”.¹⁷

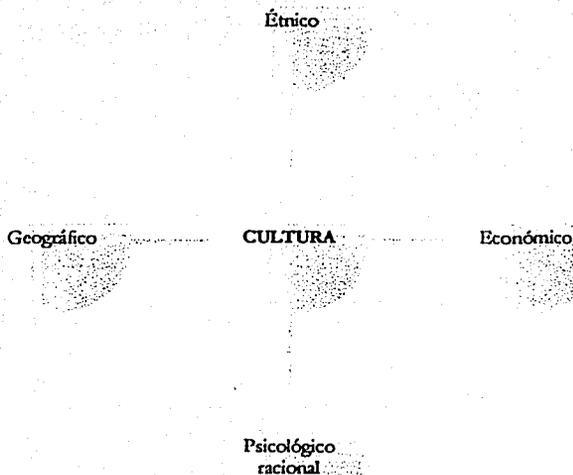
En el campo de la competencia

En este marco nos encontramos frente a un desafío. Desafiar es “contender, competir con uno en cosas que requieren fuerzas, agilidad o destreza”. Los maestros, educadores y formadores se enfrentan a una competencia *sui géneris*. Esta vez, el rival no es una postura radical de pensamiento religioso, político o social, más bien, se trata de una forma de instrucción que acompaña a los individuos desde pequeños brindándoles valores, esquemas mentales y criterios que afectan el proceso enseñanza aprendizaje.

¹⁶ *Ibid.* p. 73.

¹⁷ Enciclopedia Microsoft® Encarta® 2002. © 1993-2001 Microsoft Corporation.

Elementos de la interacción cultural



Elaborado por Alejandro Medina Villarreal basado en Christopher Dawson. *Historia de la cultura cristiana*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 16.

Figura 1

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

HORIZONTE POSMODERNO

Las glorias de la modernidad

Los seres humanos tenemos distintos modos de explicar la realidad. A esto algunos le llaman paradigma.¹⁸ A lo largo de su historia el mundo ha sostenido diferentes paradigmas. Algunos de ellos han incluido al helenismo¹⁹, hace más de dos mil años. Luego tuvimos el cristianismo, pasando por la Edad Media. Sin embargo, a partir del Renacimiento italiano²⁰ se despertó un deseo de establecer cambios en la forma de pensar del hombre. No es casualidad que una de las consecuencias del Renacimiento fuera la Reforma protestante.

Con el Renacimiento vino un enorme desarrollo de la ciencia, la tecnología y la política. Se pavimentó el cambio para la aparición de la modernidad, el momento de la razón. Como sabernos, los seres humanos explicaban el

¹⁸ Marvin Moore. *The coming great calamity*. Boise, Idaho: Pacific Press Publishing Association. 1997. p. 7.

¹⁹ El helenismo se caracterizó por su notable interés, devoción e imitación de la cultura y los ideales de la antigua Grecia, especialmente como se desarrolló en Atenas durante los siglos V y VI a.C. El término conlleva un amor a la vida pagana sin restricciones; a menudo se usa para contrastarlo con el hebraísmo, lo cual implica un modo de vida moralmente austero y menos apasionado. (*Encarta Encyclopædia*).

²⁰ Período de la historia europea que vio un renovado interés en las artes. El Renacimiento se inició en la Italia del siglo XIV y se extendió al resto de Europa durante los siglos XVI y XVII. En este período, la sociedad feudal fragmentada de la Edad Media, con su economía agrícola y su dominio eclesiástico de la vida intelectual y cultural, fue transformada en una sociedad cada vez más dominada por instituciones políticas centrales, con una economía urbana y comercial, así como un patrón laico en la educación, las artes y la música. (*Encarta Encyclopædia*).

momento de la razón. Como sabemos, los seres humanos explicaban el mundo a partir de una concepción religiosa de la realidad. Dios lo había creado todo y nadie ponía en duda este hecho. No obstante, en la medida que las autoridades religiosas fueron desarrollando una tiranía muy peculiar desde el gobierno, la gente consideró que podía llegar a la verdad a través de otros medios. A lo largo del siglo XVIII la Ilustración francesa despertó un gran interés por el conocimiento científico y racional. Poco a poco se llegó a considerar que el camino de la razón y la ciencia era mucho más seguro que el de la fe religiosa. Asimismo, la Ilustración insistía en que era necesario abandonar a los tutores de la humanidad para que ésta aprendiera a pensar por sí misma, sin más ayuda que la propia razón. De modo que los librepensadores aconsejaban prescindir de todo aquello que impidiera la emancipación del ser humano, es decir, costumbres, tradiciones, instituciones, religión, etc.²¹

El proyecto de modernidad elaborado por los filósofos del iluminismo durante el siglo XVIII estaba fundamentado en el desarrollo de “una ciencia objetiva, una moral universal, una ley y un arte autónomos y regulados por lógicas propias”. Intentaba emancipar las facultades cognitivas de tales elementos de toda forma esotérica. Se trataba de organizar racionalmente la cotidianidad social.²²

En la medida que avanzaban los descubrimientos científicos, el futuro de la Edad Moderna parecía cada vez más prometedor. “La modernidad fue el

²¹ Antonio Cruz. *Postmodernidad*. Barcelona: CLJE. 1997. p. 23.

²² Habermas, *op. cit.*, pp. 137-138.

tiempo de las grandes utopías sociales y de los grandes actos de fe. El ser humano, con la fuerza de la razón, se creyó autónomo e independiente. Ya no era necesario recurrir a los mitos para explicar los misterios de la naturaleza".²³ Federico Hegel afirmó entonces: "La grandeza de nuestro tiempo consiste en que se reconoce la libertad, la propiedad del espíritu de estar en sí cabe sí". Era el momento de la subjetividad, lo cual implicaba cuatro connotaciones: "a) *individualismo*: en el mundo moderno la peculiaridad infinitamente particular puede hacer valer sus pretensiones; b) *derecho de crítica*: el principio del mundo moderno exige que aquello que cada cual ha de reconocer se le muestre como justificado; c) *autonomía de la acción*: pertenece al mundo moderno que queramos salir fiadores de aquello que hacemos; d) finalmente la propia *filosofía idealista*. Hegel considera como obra de la Edad Moderna el que la filosofía aprehenda la idea que se sabe a sí misma".²⁴

En realidad, los principales acontecimientos que marcan la implantación de la subjetividad son la Reforma protestante, la Ilustración y la Revolución francesa. "Con Lutero la fe religiosa se torna reflexiva; en la soledad de la subjetividad el mundo divino se ha transformado en algo puesto mediante nosotros. Contra la fe en la autoridad de la predicación y de la tradición el protestantismo afirma la dominación de un sujeto que reclama insistentemente la capacidad de atenerse a sus propias intelecciones: la hostia sólo puede considerarse ya como masa de harina y las reliquias sólo como huesos. Aparte de eso, frente al derecho históricamente existente, la

²³ *Ibid.*, p. 22.

²⁴ Jürgen Habermas. *El discurso filosófico de la modernidad*. Buenos Aires: Taurus, 1989. p. 29.

valer el principio de la libertad de la voluntad como fundamento sustancial del Estado...”²⁵

El proyecto moderno, leal a sus afirmaciones de progreso y a su necesidad de un devenir histórico, consistió en desarrollar, en su intento por alcanzar la emancipación humana, tres campos sociales que afectaron a la sociedad en conjunto, a saber, el arte, la moralidad y la ciencia. El arte comprendía dos ocupaciones: la libertad total del espíritu creador por medio de la invención y manipulación de códigos irrepetibles, y además, la responsabilidad de conciliarlo con la vida, “reflejándola –fielmente o no- e integrando todo, incluso lo absurdo e inconsciente”.²⁶

En cambio, la ciencia sostenía la misión de modernizar a toda la sociedad hasta convertir al vulgar, al arribo de la utopía, en un individuo científico, progresista e ideologizado.²⁷

La sociedad del siglo XIX se abalanzó a favor de las promesas científicas. Se creyó que había llegado el momento de la humanidad, que la ciencia un día haría cada vez más cómoda y mejor la vida, que los avances en la política convertirían la convivencia humana en una dichosa realidad, que ya no era necesaria la religión. La ciencia se había convertido en la nueva religión de los habitantes del planeta; se trataba de una marcada actitud de fe en la ciencia. Así, el conocimiento científico proporcionaría lo que el cristianismo alguna vez había propuesto, a saber, bienestar y libertad.

²⁵ *Idem*.

²⁶ María Galante. “La posmodernidad y los relatos”, en *¿Posmodernidad?* Buenos Aires: Biblos: 1988. p. 46

²⁷ *Idem*.

Los adelantos científicos engendraron otra tendencia dentro de la modernidad: la fe en el progreso. Así, poco a poco se desarrolló la idea de que la humanidad estaba destinada al progreso. Mientras que antes el bienestar humano dependía de la voluntad divina, ahora el destino del hombre estaba en manos de sí mismo, a través del método científico.²⁸ Dichas ideas en torno al progreso se afianzaban "en la certeza de que el desarrollo de las artes, de las tecnologías, del conocimiento y de las libertades sería beneficioso para la humanidad".²⁹ Además, existía la idea que el progreso de estos aspectos liberaría a la humanidad de la ignorancia, la pobreza, la incultura, el despotismo y produciría hombres felices, los cuales, gracias a la escuela, serían individuos ilustrados, dueños de su propio destino.³⁰

En la medida que el progreso se afianzó cada vez más en la mente de la sociedad occidental surgió una nueva inclinación: la fe en la historia. En realidad, se trataba de una fe en la autoperfectibilidad del hombre. "En ningún otro momento de la historia el ser humano ha tenido tantas ansias de autorrealización como en la modernidad. Se concibe que lo que cada persona puede llegar a ser no viene condicionado por su pasado, ni por su origen genético, étnico o social; sino por la voluntad, el esfuerzo y la autosuperación personal. Por eso se espera más del futuro que del pasado. Es la confianza en que el progreso científico y filosófico de la humanidad dará sentido a su historia. El futuro es primordial porque el hombre es un proyecto inacabado.

²⁸ Castiz, *op. cit.* p. 34.

²⁹ Jean-François Lyotard. *La postmodernidad (Espectáculo a los niños)* Barcelona: Gedisa. 1998. p. 91.

³⁰ *Ibid.*, p. 97.

El porvenir es fundamental porque permite la autorrealización personal".³¹ Ahora, la palabra clave ya no es *redención*, sino *liberación*. El Salvador del mundo ya no es Jesucristo, sino el hombre mismo.

Dicho lo anterior, aparece la fe en el ser humano. Según las tendencias de la modernidad, el ser humano puede realizarse por sí mismo y alcanzar las metas que se proponga si se le *educa* correctamente. De ello tenemos evidencia en los escritos de Juan Jacobo Rousseau, en libros como *Emilio* y *El Contrato Social*. Ahí Rousseau afirmaba que era precisamente la educación tradicional la que pervertía a los niños. A través de sus obras le dio un nuevo valor a la niñez y su derecho al respeto y la enseñanza. Creía que el niño era bueno por naturaleza,³² sólo había que conservar esa bondad a través de una correcta educación. Estas ideas influenciaron a los promotores de la Revolución francesa para fortalecer la educación.

De modo que a la fe en la humanidad podríamos agregar la fe en la educación. Por entonces, muchos creyeron que ese era el camino correcto para enderezar el paso de la sociedad y lograr su armonía futura. Así que, rápidamente, los educados se volvieron los "mejores ciudadanos". Estudiar se volvió casi un rito sagrado en la sociedad occidental. Poco a poco se pavimentó el camino del desprecio hacia los oficios y trabajos artesanales. En el futuro los obreros protestarían contra ello.

El camino estaba listo para la secularización. No es que ya no existiera religiosidad, la había, aunque de forma diferente. Lo mismo ocurrió con la

³¹ Cruz, *op. cit.*, p. 38.

³² Juan Jacobo Rousseau, *Emilio o de la educación*. México: Porrúa, 1992, p. 1.

moral. "Los conceptos morales de la Edad Moderna están cortados al talle del reconocimiento de la libertad subjetiva de los individuos. Se fundan, por una parte, en el derecho del individuo a inteligir la validez de aquello que debe hacer; por otra, en la exigencia de que cada uno sólo puede perseguir los objetivos de su bienestar particular en consonancia con el bienestar de los otros".³³ A su vez, "el arte moderno manifiesta su esencia en el Romanticismo; forma y contenido del arte romántico vienen determinados por la interioridad absoluta".³⁴

Así, hubo tres factores que motivaron el paso de la iglesia al mundo (secularización): a) la emancipación de la ciencia de la tutela de la teología; b) la emancipación de la razón filosófica iniciada por el racionalismo del siglo XVII y culminada por los filósofos de la Ilustración; c) "las transformaciones de las formas de vida que comportan, por una parte, los resultados de la técnica y los cambios en las formas de producción, y por otra, las revoluciones políticas y sociales con la emancipación de las sociedades del influjo hasta entonces preponderante de las iglesias".³⁵

Ser secular significaba ver a este mundo como el hogar. Creer que más allá de él no hay nada. Organizar la vida según los meros intereses terrenales.

Inmediatamente, algunos se apresuraron a profetizar el fin de la religión y el auge de la tecnociencia. El siglo XX arribó lleno de expectativas y avanzó más rápido de lo imaginado, surgiendo inventos como la luz incandescente, el

³³ Habermas, *op. cit.*, p. 30.

³⁴ *Idem.*

³⁵ Juan Martín Velasco. *Ser cristiano en una cultura posmoderna*. México, DF: Universidad Iberoamericana, 1996, pp. 25-26.

automóvil, el avión, la radio, la televisión, las computadoras, los transbordadores espaciales, etc. ¡Fue el siglo de las maravillas! ¿Qué más podía pedir la humanidad? ¿Qué otras necesidades había que satisfacer en la vida del ciudadano común?

José María Mardones propone siete características de la modernidad:

1. Un desarrollo de racionalización en el que se va conformando una clase de individuo encauzado al dominio del mundo, con un carácter de pensamiento formal, un conocimiento funcional, una conducta sobria y cuidadosa así como móviles morales autónomos, junto con una manera de constituir a la sociedad entorno a la entidad económica y la burocracia estatal.
2. Un eje creador de vínculos sociales: la economía. La religión, que había conquistado este espacio durante varios siglos, es arrinconada hacia las afueras y se confina, cada vez más, en una actividad privada.
3. Una cosmovisión descentrada, desacralizada y pluralista. No existe un eje, una creencia exclusiva. Se deja ver el relativismo y se inicia el cuestionamiento en cuanto a la probabilidad de un cimiento, de una verdad. Aparece la sociedad del politeísmo de valores.
4. Una razón que exhibe diversos campos (ciencia, moral, arte) que conservan su propia autonomía. La probabilidad de una unificación e incluso de una interacción mutua se observa cada vez más lejana.
5. Una de dichas esferas de la razón, la tecnocientífica, obtiene una supremacía social que es proclive a eclipsar la legitimidad de los otros

campos de la razón. Asimismo, la razón tiene la propensión a confundirse con la racionalidad científico-tecnológica.

6. Una organización social conformada por dos entidades o sistemas sobresalientes: la "tecnico-económica y la burocrático-administrativa". Representan la exhibición objetiva de la racionalidad funcional (tecnoburocrática), que procura conquistar todas las esferas sociales y humanas.

7. Una clase de individuo preocupado por su autonomía personal, pero con ambivalentes expresiones de un excesivo narcisismo.³⁶

Baudrillard destaca que los hombres de todas las épocas han tenido la sensación de ser más avanzados, más modernos que sus antecesores. En realidad, no es posible hablar de modernidad sin que se descubra su carácter efímero y contradictorio. Desde este punto de vista, la sobrevivencia del proyecto está en la negación del hecho, tanto de lo que se opone por principio (lo clásico) como de lo que es parte de la misma modernidad. Cada avance dentro de esta contradictoria tradición es un obstáculo para lograr los objetivos de emancipación. No obstante, no se trata de una negación pesimista y destructiva, más bien, incluye un espíritu notablemente optimista, metafísico y, fundamentalmente, crítico. Al respecto, Octavio Paz declara: "La modernidad comienza como una crítica de la religión, la filosofía, la moral, el derecho, la historia, la economía. Todo lo que ha sido la edad moderna ha sido obra de la crítica, entendida ésta como un método de investigación, creación y acción".³⁷

³⁶ José María Marilones. *Postmodernidad y cristianismo*. Santander: Sal Terrae, 1988. pp. 31-32.

³⁷ Octavio Paz. "El romanticismo y la poesía contemporánea". *Vuelta*. México, junio de 1987. p. 20.

Junto con la idea de crítica, la modernidad señalaba hacia el futuro en busca de una sociedad mejor, tratando de concretar las utopías en la vida cotidiana. No obstante, en su afán por asegurar un futuro mejor para la humanidad, la modernidad no aceptó otras formas de utopía. Confrontó ideas en un diálogo circular caracterizado por la ausencia de la tolerancia y la prudencia. No le importó a quién o qué destruyera o ridiculizara. Sólo había espacio para dos tendencias y era sencillo detectar a los "otros". Así, la otredad se convirtió en un obstáculo para el ojo moderno, aunque era precisamente lo diferente, lo característico de su propia condición. Y así, la modernidad se negó a sí misma y a su inalcanzable futuro. Con todo, pasó a ser la esperanza humana del siglo XX.

La posmodernidad entra en acción

En la medida que el tiempo transcurrió, los seres humanos aguardaron ansiosos el cumplimiento de las promesas de la modernidad. Sin embargo, una a una la esperanza en tales proyectos fue derrumbándose. El siglo XX se caracterizó por los conflictos bélicos provocados por los sistemas democráticos promovidos por la modernidad. La ciencia moderna sirvió, entre otras cosas, para crear armas cada vez más destructivas. Las nuevas teorías económicas y la idea de progreso enriquecieron sólo a un puñado de personas y empobrecieron a la mayoría de los habitantes del planeta. Además, los avances tecnológicos se desarrollaron a costa del sacrificio del medio ambiente. Sin embargo, la sociedad se acostumbró a lo novedoso, de manera

que lo institucionalizó y lo academizó. Asimismo, aceptó la lógica moderna y se acostumbró a ella. De modo que las generaciones de la segunda mitad del siglo XX nacieron cuando lo moderno estaba constituido en "lo verdadero".

No obstante, a lo largo del siglo XX surgió una humanidad frustrada y chasqueada con el proyecto moderno, y entonces se conformó un mundo posmoderno. Se habla de ello porque se considera que, "en algún aspecto suyo esencial, la modernidad ha concluido".³⁸ De hecho, "pos" significa indefinidamente cierta desilusión con respecto a los ofrecimientos y las expectativas que la modernidad había motivado, la "crisis de evidencias, convicciones y valoraciones" que la modernidad creía alcanzadas, aunque a su vez una cierta postura drástica de las metas que se había fijado y de los frutos que había obtenido. De modo que posmodernidad se refiere a "una reinterpretación de la modernidad, es decir, un proceso teórico de puesta en cuestión al mismo tiempo que de radicalización de la categoría socio-histórica de modernidad que se basa en el cambio socio-cultural que el proceso de modernización ha originado en las sociedades avanzadas desde el punto de vista del proceso de modernización".³⁹ Por supuesto, la referencia a lo posmoderno no evoca términos cronológicos, más bien, se refiere a aspectos conceptuales porque cuestiona y retoma los postulados de la modernidad.

Asimismo, la posmodernidad arrastró la caída de sus grandes esperanzas o "metarrelatos". Al concluir siglo XX era cada vez más notable el ocaso de los grandes proyectos en diversas áreas de la ciencia: "Proyectos teóricos

³⁸ Gianni Vattimo en *Diccionario de hermenéuticas*. Bilbao: Universidad de Deusto. 1998, p. 640.

³⁹ Velasco, *op. cit.*, p. 14.

consolidados se desmoronan junto con sus pretensiones de conocimiento objetivo, de explicaciones racionales que trascienden el tiempo y el espacio, de control y planificación de procesos sociales y de interpretaciones globales. En su lugar aparece una diversidad de pequeños proyectos que alientan modestas interpretaciones".⁴⁰

Una de las principales consecuencias de la irritación posmoderna es la pérdida de la creencia, la creación de la sociedad de la desconfianza. "Esto significa que los pensadores reunidos bajo el rótulo de 'posmodernos' han abandonado la creencia en los 'grandes relatos' junto con sus anhelos de unidad y sus intentos de fundamentación última".⁴¹ Dichos metarrelatos buscaban esencialmente la emancipación, de modo que se redactaron de forma distinta según los presentaban sus defensores: "En la Ilustración, dicha emancipación se lograba por la ciencia; en el Idealismo, por la teleología del espíritu; en el marxismo, por la liberación de la humanidad a través de la revolución del proletariado; en el capitalismo, por la felicidad de todos gracias a la riqueza; en la era tecnológica, por la resolución definitiva de los problemas mediante la maximización de la información. En cada caso, se prometía el cielo para todos y en su totalidad".⁴²

La posmodernidad es el momento en el que cada quien cree lo que mejor le parece. Existen verdades a medias, verdades pequeñas, mentiras blancas. Todo depende de cómo se diga. No hay absolutismos. Y lo anterior provoca

⁴⁰ Fischer, Reizer, Schweizer. *El final de los grandes proyectos*. Barcelona: Gedisa. 1997. p. 11.

⁴¹ *Ibid.*, p. 15.

⁴² *Ibid.*, p. 37.

una enorme confusión en la sociedad, que no sabe qué es lo mejor o hacia dónde debe de ir. Así, se crea una situación peligrosa (y volveré a ello más adelante), el peligro de caer en un nuevo totalitarismo: "Al perder los ideales se ha perdido también la confianza en un futuro mejor y esto puede resultar trágicamente peligroso porque 'una democracia sin ilusiones puede abrir la puerta a cualquier fenómeno totalitario, incluso a través de los caminos aparentemente más democráticos'".⁴³

Así es como surge la sociedad de las drogas. La drogadicción emerge en la vida de un individuo frustrado, fastidiado y deprimido con la vida. Dichas sustancias sólo son la puerta de entrada a su propia destrucción.

Paradójicamente, mientras que la modernidad exaltaba la razón y el pensamiento, hoy el clamor de la gente es: "¡Muera la razón, viva el sentimiento!" De modo que las emociones ocupan hoy en día el lugar de la razón. Lo importante es sentir algo agradable, que satisfaga los sentidos. Se trata de una "primacía de lo inconsciente, de lo corporal, del deseo y del sentimiento". Es un momento en el que ocurre la "indigencia del pensamiento", donde el sentimiento se ha revalorizado y la razón devaluado. Parece que hoy la frase de Descartes "pienso, luego existo", ha pasado a ser "siento, luego existo".

Por ello, los posmodernos desean vivir el momento presente, el "hoy". Mientras que durante la modernidad la frase era: "No te preocupes todo va a ser mejor en el futuro"; en la posmodernidad la frase es: "No te preocupes sé

⁴³ *Cruz, op. cit.*, p. 54.

feliz". Antes la gente creía que el futuro traería esperanza. Hoy sabemos que no es así. No existe ninguna seguridad de que mañana el mundo vaya a mejorar. Y como los posmodernos ya no pueden modificar el momento, entonces, van a disfrutar lo que puedan. Y ahí surge una ciencia de la diversión -los grandes centros recreativos, los juegos mecánicos- cada vez más sofisticada. Se trata de emocionarse, divertirse y experimentar situaciones extremas. Ahí, además de otros lugares, los posmodernos se dan cita para disfrutar de la vida.

La sociedad contemporánea rinde una especie de culto a la juventud. Lo añejo, lo pasado, lo antiguo, es obsoleto, tal vez porque guarda una relación con la modernidad. Lo importante es mantenerse joven, en actitud y apariencia. La publicidad, el cine, la televisión se dirige a un mundo joven. Los ancianos han pasado de la realeza a la mendicidad, del respeto al desprecio, de la atención a la indiferencia. El mundo posmoderno es de los jóvenes porque la actitud de la sociedad así lo impone.⁴⁴

Sin embargo, este abalanzarse hacia delante, "esta anticipación de un futuro indefinible y ese culto a lo nuevo, significan, en realidad, la exaltación del presente. La nueva conciencia del tiempo, que penetra en la filosofía con los escritos de Bergson, expresa algo más que la experiencia de la movilidad social, de la aceleración en la historia, de la discontinuidad en la vida. Este valor nuevo atribuido a la transitoriedad, a lo elusivo y efímero, la celebración misma del dinamismo, revela una nostalgia por un presente immaculado".⁴⁵

⁴⁴ Gilles Lipovetsky. *La era del vacío*. Barcelona: Editorial Anagrama. 2000. p.62.

⁴⁵ Habermas, "Modernidad, un proyecto incompleto", p. 133.

Además, se ha perdido la fe en la ciencia porque se ha dejado de confiar en el hombre. La idea de que la ciencia lo puede todo ya no existe más. Los fracasos científicos ante enfermedades como el sida, el deterioro ambiental y la aún constante amenaza de una explosión nuclear han hecho que la gente desconfíe cada vez más del halo todopoderoso de la ciencia. Este hecho, se nota fácilmente en el auge de las medicinas alternativas sobre la medicina convencional. La gente ya no se fía tanto de lo que digan los médicos, prefiere opiniones más místicas y naturales.

Por otra parte, la ilusión en el progreso se ha derrumbado tremendamente. Sin embargo, es interesante notar que “no es la ausencia de progreso sino, por el contrario, el desarrollo tecnocientífico, artístico, económico y político, lo que ha hecho posible el estallido de las guerras totales, los totalitarismos, la brecha creciente entre la riqueza del Norte y la pobreza del Sur, el desempleo y la ‘nueva pobreza’, la deculturación general con la crisis de la Escuela, es decir, de la transmisión del saber, y el aislamiento de las vanguardias artísticas (y actualmente, por un tiempo, el rechazo de ellas)”.⁴⁶ Hoy muchos jóvenes no reaccionan tanto en contra del progreso, más bien, son indiferentes a él.

Se ha llegado al momento en el que la “historia ha dejado de ser real”. El hombre se ha apartado de la historia, y vaga sin un horizonte donde ubicar lo real, es decir, ha perdido la percepción de la realidad. Se trata de la cultura de la simulación y la apariencia. Hoy los posmodernos saben que vivir la realidad es caer en la frustración y el chasco. No vale la pena pensar, debido a que sólo

⁴⁶ Lyotard, *op. cit.*, pp. 97-98.

trae angustias. Es mejor simular que se es feliz, que todo va bien y que no importa el futuro. Ello se nota mucho en los medios de comunicación: "Nos hallamos ante la saturación de información, un alud de noticias sin estructuración axiológica que nos hace perder el norte de lo importante y lo trivial; una difusión inmediateística y acelerada que no le permite a la noticia durar, ni al destinatario reflexionar sobre ella; una proliferación de efectos especiales y secundarios que fragmenta, aproxima o aleja el objeto y le quita al sujeto la posibilidad de ver con cierta distancia crítica el aspecto de las cosas. El resultado final es el secuestro del acontecimiento, la imposibilidad de la reflexión, de la vuelta (*reät, recitatum*) sobre las cosas, impidiendo la recuperación de la secuencia de significados y erradicando el sentido".⁴⁷

Nuevamente, Mardones propone un resumen de las principales características de la posmodernidad.

1. Manifiesta absoluta oposición al llamado proyecto de la modernidad, cimentado en el progreso, la prosperidad, la emancipación y la libertad. Según los posmodernos, este esquema se ha desautorizado en el curso histórico a través de la obtención de sus contrarios.
2. Brinda una quimera que consistirá en una ornamentación general de la vida, "donde adquieren unidad un pensamiento frutivo e inaugural, con una ética postmetafísica sin fundamento, una micro-política de la deliberación republicana y un individualismo débil a la búsqueda de sí".

⁴⁷ Mardones, *op. cit.*, p. 65.

3. Entre pensadores críticos, favorecedores del proyecto no cumplido de la modernidad, levanta la duda de si tal ilusión no es el correlato de una sociedad y un individuo rendido a la lógica del estilo tecno-burocrático prevaleciente.

4. Afirma que nos encontramos ante dos formas antagónicas de comprender el esquema de la modernidad, e incluso el proyecto humano. El razonamiento modernidad-posmodernidad revela una discusión sobre la sociedad contemporánea, donde una convicción adquiere cada vez más forma: la obligación de reordenar las proposiciones de la dialéctica ilustrada con sus "consecuencias socio-políticas, estéticas y morales".⁴⁶

El siguiente cuadro compara algunos de los principales valores modernos con los posmodernos.

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 77.

El cambio de los valores

VALORES MODERNOS	VALORES POSMODERNOS
1. Fe	Increencia
2. Sacralización	Secularización
3. Absoluto	Relativo
4. Objetividad	Subjetividad
5. Razón	Sentimiento
6. Ética	Estética
7. Culpabilidad	Aculpabilidad
8. Pasado / futuro	Presente
9. Historia	Historias
10. Unidad	Diversidad
11. Colectivismo	Individualismo
12. Progresismo	Neoconservadurismo
13. Inconformismo	Conformismo
14. Idealismo	Realismo
15. Humanismo	Antihumanismo
16. Seguridad	Pasotismo
17. Fuerte	"Light"
18. Esfuerzo	Placer
19. Prometeísmo	Narcisismo
20. Seriedad	Humor
21. Fundamental	Superficial
22. Intolerancia	Tolerancia
23. Formalidad	Informalidad
24. Necesario	Accesorio

Tomado de Antonio Cruz. *Postmodernidad*. Barcelona: Clic. 1997.

Cuadro 1



Moral y posmodernidad

Una notable manifestación religiosa caracteriza al mundo del siglo XXI. Es evidente que existe un creciente interés en los temas espirituales, místicos y sobrenaturales. Con sólo echar un vistazo al mercado cultural es palpable que los estantes de las librerías están saturados de temas espirituales; no es casualidad que durante la década de los noventa se hayan incluido cantos gregorianos entre los éxitos de ventas de los negocios musicales. Por si fuera poco, Hollywood ha introducido cada vez más referencias a temas espirituales y experiencias del “más allá” en sus producciones. Dicha temática ha invadido también a campos como la televisión, la literatura, la pintura, la música, etc.

A principios de la década de los noventa, John Naisbitt y Patricia Aburdene pronosticaron: “Al despuntar el tercer milenio hay síntomas inequívocos de un renacimiento religioso mundial y de la aparición de múltiples sectas”.⁴⁹

Lo curioso es que durante los albores del siglo XX, debido al auge del conocimiento científico, la gente pensaba que la religión desaparecería muy pronto: hubo un ataque frontal en contra de la inspiración de la Biblia y poco a poco desaparecían las doctrinas fundamentales del cristianismo debido a la lucha entre el ala liberal y conservadora de la religión cristiana. Asimismo, el llamado “evangelio social” introduciría en cientos de iglesias protestantes el interés por los asuntos políticos. Además, el desarrollo de la psicología

⁴⁹ John Naisbitt y Patricia Aburdene. *Megatendencias 2000*. Santa Fe de Bogotá: Grupo Editorial Norma. 1992. p. 255.

motivó a cientos de hombres y mujeres a pensar que no había nada en la mente que una buena terapia no pudiera curar y, por lo tanto, ya no era necesario el perdón de Dios. En este punto cabe la pregunta: si la religión parecía casi obsoleta a principios de siglo, ¿por qué hoy en día es el tema central en muchos foros? Y más específicamente, ¿cuál ha sido el enfoque que las religiones judeocristianas y orientales han promovido para ganar tanto interés?

Para tener una mejor comprensión del fenómeno espiritual contemporáneo, creo prudente tomar la proposición del Dr. Lawrence A. Hoffman, profesor de Liturgia del Hebrew Union College-Jewish Institute de Nueva York. Cabe mencionar que la propuesta del doctor Hoffman gira en torno del *shabbat* (las perspectivas históricas del día sabbado) desde las coordenadas del *límite, la verdad y el significado*. Estas mismas coordenadas nos servirán para aplicarlas al fenómeno religioso a lo largo de la historia judeocristiana.

La perspectiva del límite

El cristianismo tiene su raíz en el judaísmo. Es por ello que muchos de los patrones cristianos fueron, y son todavía, de origen judío. Y al examinar la literatura rabínica pareciera que los autores manejaban un sentido del cosmos muy similar, es decir, sin diferencias, ya que las distintas páginas del *Talmud* se parecen entre sí. La única clasificación trascendental está entre lo permitido y lo prohibido. El mundo no se compone de lo que es, sino de lo que los seres

humanos pueden o no pueden hacer con lo que es. Por lo tanto, cuando los rabinos hablaban del mundo, lo hacían en términos de límites: lo permitido y lo no permitido.⁵⁰

Por esta perspectiva, en la antigüedad hubo un concepto divino y una cosmovisión demasiado legalista. Así, en la Biblia encontramos grupos como los fariseos, preocupados fundamentalmente de que la gente no hiciera algo que estuviera prohibido el día sábado; y los esenios, quienes repudiaban el matrimonio, se apartaban de la sociedad, no juraban, comían en comunidad, se vestían de blanco y eran escrupulosamente limpios, entre otras cosas.⁵¹

Este concepto llevó a los hombres a considerar al Dios de la Biblia como un recompensador y castigador de los actos de los hombres. Y de ese modo se manejó la religión cristiana que, con el tiempo, se armoló en buena medida a este formato. Al pasar por los largos años de la era patristica y de la Edad Media vemos a la iglesia luchando por no provocar a un Dios que le puso límites a la conducta humana.

Entonces, ser cristiano consistía en no traspasar los límites que Dios supuestamente había marcado a través de la iglesia medieval. Todo el conocimiento y la vida misma estaban marcados por los límites que el clero imponía.

⁵⁰ Eshkenazi, Harrington, Shea. *The Sabbath in Jewish and Christian Traditions*. New York: Crossroad. 1991, p. 211.

⁵¹ Francis D. Nichol. *Comentario bíblico adventista del séptimo día*. Boise, Idaho: Publicaciones Interamericanas. Tomo 5. 1987, p. 55.

La perspectiva de la verdad

Al ir descubriendo más y más su mundo y sus componentes, el hombre necesitaba otro enfoque para seguir siendo religiosamente fiel. Ahora, el ser humano era capaz de criticar y de tener sus propias opiniones. Por lo tanto, la perspectiva de límite es el punto de vista precientífico que caracterizó al judaísmo y al cristianismo hasta el iluminismo.

No obstante, con el iluminismo la ciencia demostró que el mundo podía ser mejor analizado (desmembrado) de acuerdo a reglas de laboratorio prácticas y "probables".⁵² La modernidad había llegado al planeta tierra. Esto despertó a los teólogos de la época, obligándolos a buscar otra perspectiva religiosa. Ya no se trataba de saber qué está bien y qué está mal. Ahora debían probar "científicamente" la veracidad de sus creencias. El iluminismo marcó el final de una cosmovisión para abrir paso a otra: la perspectiva de la verdad.

La ciencia del siglo XIX, y su consecuente cosmovisión, aseveró su habilidad sobre todas las cosas para probar la verdad.⁵³ La ciencia prometió resolver los problemas que la religión había sido incapaz de mitigar. Ahora la esperanza humana se entregaba al conocimiento humano. Y así, en un mundo donde se empezaba a tomar a la ciencia como infalible maestra, lo importante en los círculos religiosos era probar la veracidad de la Biblia, así como su armonía con las perspectivas científicas incipientes.

⁵² Eskemazi, *op. cit.*, p. 214.

⁵³ *Idem.*

Es prudente mencionar que, a partir de 1753, Jean Astruc daría comienzo a una innumerable serie de discusiones sobre la historicidad de la Biblia. En ese tiempo los promotores de la fe debían estudiar apologética para defender sus posiciones teológicas, muchas veces contrarias a las científicas. Poco a poco fueron prefiriendo el vocativo de “doctor” en vez de pastor, rabino o sacerdote. Los sermones se tornaron elocuentes, argumentativos y demasiado formales, donde rebosaba la cultura, el buen vocabulario y las interminables anécdotas históricas.⁵⁴ ¡Había que demostrar que la Biblia era científica! Es decir, verdadera. Y con ello, se desarrollaron ciencias afines a la Biblia: arqueología, antropología, filosofía de la religión, historia eclesiástica, etc.

De modo que el objetivo de la ciencia y de la religión era encontrar la “verdad”. Y a partir del iluminismo del siglo XVIII y XIX, los occidentales han adorado la ciencia casi como si fuera una religión.⁵⁵ Entonces, surgieron cambios rápidos en el estilo de vida, aplicación de la racionalidad-científico-técnica, movilidad social, paso a las aglomeraciones urbanas, etc.⁵⁶ Asimismo, las burkas y el sarcasmo en contra de la religión se incrementaron enormemente.

La perspectiva del significado

⁵⁴ Daniel Scarone. *Crédos contemporáneos*. Miami: Asociación Publicadora Interamericana, s/f. p. 299.

⁵⁵ Naisbit, *op. cit.*, p. 257.

⁵⁶ Velasco, *op. cit.*, p. 27.

El mundo ha seguido su rumbo y la cosmovisión humana ha cambiado. Y, para empezar, los propios científicos ahora niegan la misma posibilidad de un conocimiento total.⁵⁷ Mientras que la perspectiva de la verdad estaba influida por los absolutos newtonianos, el mundo descubría que el individuo es parte integral de la verdad.

Las artes notaron este cambio, y los impresionistas se rebelaron contra las hipótesis realistas de que una cosa como naturaleza independiente podía capturarse en una colección de pinceladas exactas. Insistían en que la realidad era pasajera, dependiente del rápido juego de luz pasando entre el objeto (cualquiera que fuera) y nuestro propio poder de observación. Posteriormente, los cubistas valientemente desensamblaron cuerpos humanos, miembro por miembro, diciendo, en efecto, que lo que miramos es parte de lo que deseamos ver. De este modo, el mundo pasó de una verdad absoluta (Newton) a una verdad relativa (Einstein).⁵⁸

Condorcet, así como los filósofos del iluminismo, tenían la esperanza de que las artes y las ciencias promovieran no sólo el control de las fuerzas naturales, sino también el entendimiento del mundo y la persona, el desarrollo moral, la equidad de las instituciones e incluso la felicidad de los seres humanos. Sin embargo, la ciencia, la moral y el arte fueron desmembrados en segmentos manipulados por especialistas y alejados de la interpretación de la comunicación diaria.⁵⁹ Tal separación complicó la comprensión de la cultura

⁵⁷ Eskrenazi, *op. cit.*, p. 219.

⁵⁸ *Idem.*

⁵⁹ Habermas, "Modernidad, un proyecto incompleto", p. 138.

moderna y confrontó, como si fueran enemigas, a las diversas áreas que la componen, atribuyendo más valor a unas que a otras.

Al tomar la ciencia como palabra infalible, el mundo quedó vacío de espiritualidad. Sin embargo, al demostrarse que la ciencia y el conocimiento total nunca se alcanzarían, surgieron nuevas perspectivas religiosas. La posmodernidad había llegado. El clamor del mundo era: "La ciencia y la tecnología no nos dicen qué significa la vida. Eso lo aprendemos por la literatura, las artes y la espiritualidad".⁶⁰ Por lo tanto, como bien lo dice Jean-Marie Guéhenno, "los progresos de la era científica no nos alejan ciertamente de la religión, sino que nos acercan a ella".⁶¹

Según Norman Gully, los pensadores posmodernos tienen ciertas características: se oponen a todo tipo de sistema, rechazan la idea de un centro en cada teoría, niegan cualquier perspectiva global; en cambio, apoyan el relativismo, es decir, que cada individuo tiene derecho a su propio punto de vista, y que éste, tiene más valor que cualquier código moral.⁶²

La posguerra confrontó al hombre consigo mismo. Viktor E. Frankl, psiquiatra vienes que estuvo en el campo de concentración de Auschwitz, es un buen ejemplo. Después de sobrevivir a semejante pesadilla, Frankl se dio cuenta que el ser humano necesita encontrar un significado a su existencia para ser feliz. Así, apoyado en la frase de Federico Nietzsche: "Quien tiene un

⁶⁰ Naisbitt, *op. cit.*, p. 257.

⁶¹ Jean-Marie Guéhenno. *El fin de la democracia*. Barcelona: Paidós, 1995. p. 103.

⁶² Norman Gully. *Christ is Coming!* Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 1998. pp. 31-32.

porqué para vivir, encontrará casi siempre el cómo”,⁶³ fundó la logoterapia; es decir, una terapia que se centra en el sentido de la existencia humana, así como la búsqueda de dicho sentido por parte del hombre. Y de acuerdo con la logoterapia, la primera fuerza motivante del hombre es la lucha por encontrarle un sentido a su propia vida.⁶⁴

El mundo enfrenta una clara crisis de sentido o significado. Pero ¿cuál es la condición para que surja una crisis de sentido? Es que “...los miembros de una determinada comunidad de vida acepten incondicionalmente el grado de coincidencia de sentido que se espera de ello, pero que sean incapaces de alcanzarlo”.⁶⁵ Y ello fue lo que ocurrió con el mundo. La modernidad, prometió un mundo mejor y modelos de vida más adecuados siguiendo las pautas del conocimiento científico y la educación. Pero, la realidad es que no se ha alcanzado nada de eso. Además, el glorioso futuro en manos de la ciencia no pinta nada bien: tenemos contaminación ambiental; sobreproducción; inestabilidad familiar, política, educativa, etc. Por lo tanto, se da lugar a una crisis de significados en la población mundial.

Existe cierta disminución en la cultura tradicional cristiana, y esta reducción ha ido acompañada por una proliferación de cultos marginales, especialmente por grupos religiosos influidos por creencias orientales.⁶⁶ Asimismo, los estratos más beneficiados en una crisis de sentido son

⁶³ Viktor E. Frankl. *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder. 1990. p. 9.

⁶⁴ *Idem*.

⁶⁵ Peter L. Berger y Thomas Luckmann. *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. Barcelona: Paidós. 1997. p. 50.

⁶⁶ Bryan S. Turner. *La religión y la teoría social*. México: Fondo de Cultura Económica. 1997. p. 256.

precisamente los más susceptibles al entusiasmo religioso.⁶⁷ Dichos grupos enfatizan precisamente eso: el significado o sentido humano en la tierra. Y el crecimiento desmedido de este tipo de cultura, simultáneamente, revela que, hoy día, vivimos en un mundo religiosamente muy ingenuo⁶⁸ y vulnerable, que es “como tamo que arrebatá el viento...” (Salmos 1:4), dirigido por los vientos espirituales más atractivos al instinto humano, y que clama más y más en busca del agua que sacie su sed existencial.

La perspectiva del límite corresponde al punto de vista precientífico. La perspectiva de la verdad se levanta como una consecuencia a la proposición científica; para algunos, evidentemente extendida en las categorías de las filosofías griega y musulmana, pero no verdaderamente dominante en las conciencias judía y cristiana hasta el iluminismo.⁶⁹ Cuando la teoría cuántica y de la relatividad demolió la seguridad del cosmos newtoniano, la perspectiva de verdad fue reemplazada por una nueva, involucrando la interacción entre observador y observado, a saber, la perspectiva del significado.⁷⁰

El mundo del siglo XXI lo ha probado todo y no está satisfecho. El mundo ha pasado por la experiencia del rey Salomón: “¡Vana ilusión, vana ilusión! ¡Todo es vana ilusión!...Me entregué de lleno a investigar y estudiar con sabiduría todo lo que se hace en este mundo...realicé grandes obras; me construí palacios; tuve mis propios viñedos...Fuí un personaje y llegué a tener más que todos...Después me puse a reflexionar sobre la sabiduría, la estupidez

⁶⁷ Berger y Luckmann, *op. cit.*, p. 73

⁶⁸ Morris Vennin. *God Says, but I Think*. Boise, Idaho: Pacific Press Publishing Association. 1993. p. 27.

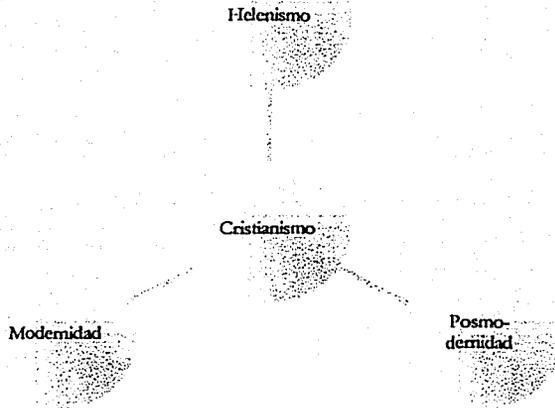
⁶⁹ Eskkenazi, *op. cit.*, p. 211.

⁷⁰ *Idem.*

y la necesidad... Llegué a odiar la vida, pues todo lo que se hace en este mundo me resultaba en contra mía. Realmente, todo es vana ilusión, ¡es querer atrapar el viento!” (Eclesiastés 1:2 al 2:17, versión Dios Habla Hoy).

Este es el horizonte posmoderno. Un mundo que canta su infelicidad e insatisfacción. Un mundo triste que se refugia en las modas, las telenovelas, la música, los deportes o los escándalos periodísticos para darle sentido a su vida. Y en medio de esta sociedad, se encuentra la educación, enfrentando una situación compleja.

Paradigmas en la historia del mundo occidental

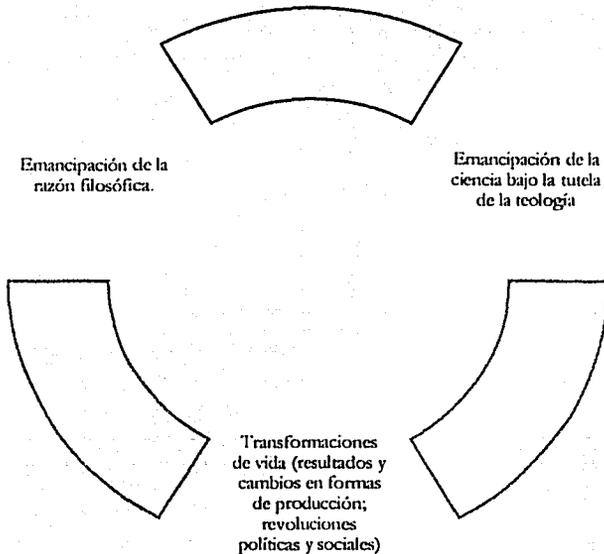


Elaborado por Alejandro Medina Villarreal basado en Antonio Cruz. *Postmodernidad*.
Barcelona: CLIE. 1997. p. 23

Figura 2

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Factores que provocaron el paso de la iglesia al mundo (secularización)



Elaborado por Alejandro Medina Villarreal basado en Jürgen Habermas. *El discurso filosófico de la modernidad*. Buenos Aires: Taurus. 1989. p. 29.

Figura 3

LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

En algún momento de la historia de la humanidad el principal valor de hombre fueron las tierras, los animales y otras posesiones. Sin embargo, con la llegada de la industrialización del mundo occidental, el principal valor pasó a ser la fuerza para trabajar y, tal vez, el dinero para invertir. Hoy la sociedad “ha cambiado de poder”, según la perspectiva de Alvin Toffler, debido a que el valor fundamental de la raza humana en el siglo XXI comienza a ser el conocimiento. En efecto, a pesar de que la economía mundial sigue siendo de mercado y conserva las instituciones de éste, su sustancia se ha modificado. Hoy lo que domina es el “capitalismo de información”.⁷¹

El advenimiento de la sociedad de la información fue consecuencia del desarrollo tecnocientífico, principalmente en las áreas de la Informática, Microelectrónica, Optoelectrónica y las telecomunicaciones, lo cual hizo posible la aparición de tecnologías avanzadas denominadas Nuevas Tecnologías de la Información.

La gestación de la sociedad del conocimiento descansó en el grupo de transformaciones científicas y tecnológicas que ocurrieron en los países más industrializados. Fue en los Estados Unidos de Norteamérica donde se inició

⁷¹ Peter F. Drucker. *La sociedad postcapitalista*. México: Grupo Editorial Norma. 1994. p. 198.

dicho cambio, luego de la Segunda Guerra Mundial, traduciéndose en un crecimiento de la importancia del sector "servicios" en la economía, lo que originó la llamada sociedad de servicio, en el año 1947.

La sociedad del conocimiento también se conoce como "sociedad posindustrial", y se caracteriza por una ordenación social en la que descuella el elemento terciario de producción, y que se distingue por un elevado nivel de automatización y por el desarrollo de la cibernética.⁷²

La idea de sociedad posindustrial fue promovida por el sociólogo estadounidense Daniel Bell, y apareció desde los inicios de la década de los setenta tratando de explicar los cambios sociales y económicos de las últimas décadas del siglo XX. De acuerdo con dicha postura, el progreso y los planteamientos políticos que ocasionan el cambio social están basados en el conocimiento teórico. Lo anterior afecta en la economía, en la cual el sector primario y el secundario son sustituidos por el terciario, es decir, por los servicios, en tanto que en la organización social las ideas y la tecnología ocupan el lugar más importante en el momento de la toma de decisiones.⁷³

El siglo XXI se distinguirá por ser la época de la sociedad del conocimiento, de la cual hoy observamos vislumbres. Una sociedad que se caracteriza por ser un espacio en el cual la adquisición, procesamiento, organización, almacenamiento, recuperación, utilización, monitoreo, distribución y venta de información, conforman actividades prioritarias para la

⁷² Enciclopedia Microsoft® Encarta® 2002. © 1993-2001 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

⁷³ *Idem*.

economía de los países que las fomentan, debido a su alto índice de generación de valor agregado.

El conocimiento representará el valor agregado principal en todo el desarrollo de producción de bienes y servicios de una nación, ocasionando que la posesión de la educación sea el elemento fundamental de su avance autosostenido. Asimismo, una sociedad cimentada en el conocimiento únicamente puede darse en un marco global abierto e interdependiente, debido a que el saber no tiene fronteras.⁷⁴

En el nuevo ordenamiento del mundo, las naciones que aventajen serán las que, además de poseer y utilizar eficazmente el conocimiento, logren aprovechar las fuerzas del cambio, “y se adapten crítica y productivamente al entorno cambiante”.⁷⁵

Según el Banco Mundial, la revolución del conocimiento puede describirse en unas cuantas claves:

1. Este tipo de desarrollo del conocimiento debe ser mundial, abierto e interdependiente, debido a que el conocimiento no tiene fronteras.⁷⁶ Es así como el promedio de documentos científicos publicados se ha duplicado en las dos últimas décadas en todo el orbe. De hecho, “economías donde la capacidad científica se está expandiendo particularmente rápido, como en China, Hong Kong, Singapur, Corea del Sur y Taiwán, el promedio de publicaciones ha

⁷⁴ Varios autores. *La educación en el siglo XXI*. México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior. 2000. p. 7.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 8.

⁷⁶ *Idem.*

rebasado la propia duplicación en la década pasada". Asimismo, el número de revistas académicas se duplica cada cinco años, revelando estudios cada vez más especializados

2. Tanto en las naciones industrializadas como las que están en vías de desarrollo, la cantidad de patentes solicitadas ha aumentado notablemente. Por citar un ejemplo, en 1996 residentes de Brasil, India y los Estados Unidos de Norteamérica llenaron 42.66, y 71% más solicitudes, respectivamente, que en 1986.
3. El promedio *per capita* de documentos científicos publicados en una nación durante 1981-1994, no incluye a un solo país en vías de desarrollo entre los primeros quince. China y la India entran en la lista cuando son señalados en términos del número absoluto de documentos publicados; pero esto se debe principalmente al tamaño completo de su población.
4. Para un crecimiento más extenso, la revolución del conocimiento ha sido conducida por el uso de computadoras personales e Internet.⁷⁷

Es natural, entonces, que dada la importancia del conocimiento de esta época la educación juegue un papel tan importante. De hecho, es necesario dedicar un momento para reflexionar en cuanto al impacto que, en el marco de la revolución del conocimiento, puede representar la educación para el siglo XXI.

⁷⁷ World Bank. *Higher Education in Developing Countries*. Washington: World Bank. 2000. p. 33.

Como valor social

Educación y combate a la violencia. Una de las grandes apuestas de la educación ha sido el mejoramiento del individuo, el uso del pensamiento y la razón para una mejor convivencia. En cambio, la violencia es arrebato, virulencia, rudeza, intemperancia, impulso, furor, fanatismo, brutalidad, salvajismo, frenesí, barbarie.

En medio de un mundo sumamente violento, la educación es una imperante necesidad. Paradójicamente, la sociedad del conocimiento también es violenta. Ello implica que la enseñanza debe incluir el uso del saber en bien de la humanidad.

Sin embargo, no es posible olvidar que la nueva organización en cuanto al conocimiento también acarreará nuevos dilemas éticos, ambientales y sociales. En este punto se encuentra el daño al medio ambiente y la guerra sin cuartel que mantienen ciertos grupos ecologistas a todo lo que suene a progreso científico. Por lo tanto, es muy importante educar pensando en una mejor convivencia con todos los seres vivos del planeta en que vivimos.

Educación y mejoramiento social. Es posible que la adquisición del conocimiento permita a muchos ascender en la escalera del bienestar social. Sin embargo, en la misma línea se corre el riesgo que se levanta una enorme inequidad entre algunos individuos y grupos precisamente basado en la educación poseída. Entre menos educación se adquiera habrá mayor injusticia

social. Y este hecho puede que sea más pronunciado entre los países en vías de desarrollo.⁷⁸

Sin embargo, es necesario tomar en cuenta lo siguiente: la revolución en el aprendizaje demuestra que... "la tecnología en sí misma es menos importante que los cambios que genera en la sustancia, en el contenido y en el foco de las escuelas".⁷⁹ Eso significa que, finalmente, la revolución del conocimiento afecta a la sociedad de manera continua y regular. De hecho, podemos pensar que la sociedad estará en un continuo cambio en tanto que ello será forzado por la propia globalización. En esta misma línea, Drucker considera que la característica más importante en la transformación escolar no será la tecnología, por raro que parezca, aunque esto no implica que sea intrascendente. Más bien, lo fundamental en el desarrollo educativo será "repensar el papel y la función de la escolaridad y de la escuela; su contenido; su foco; su propósito; sus valores".⁸⁰

Generaciones de conocimiento. En el nuevo siglo la educación formará generaciones de conocimiento, donde será necesario recibir una educación cada vez más especializada. Sin embargo, los programas de educación general pueden servir como la base para recibir cursos de especialización a lo largo de toda la vida.⁸¹

⁷⁸ *Ibid.*, p. 35.

⁷⁹ Drucker, *op. cit.*, p. 214.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 215.

⁸¹ World Bank, *op. cit.*, p. 35.

Como valor económico

México es un país que ha sufrido serias dificultades económicas, afectando a millones de ciudadanos. No obstante, la perturbación económica llegó para quedarse en el panorama pronosticable y demandará de las sociedades y de sus instituciones una aptitud progresiva de aprendizaje continuo y flexibilidad de respuestas. Asimismo, el sostén a largo plazo de tasas idóneas de aumento financiero obedece en gran parte a la productividad y la innovación, con obvias connivencias para el incremento cognitivo de la población y el perfeccionamiento tecnológico. Lo anterior también es verídico para las zonas rurales y los sectores marginados como para las áreas industrializadas de las economías; debido a que una irremediable aclaración en cuanto a la multiplicidad estructural de las sociedades latinoamericanas descansa en las diferencias internas de productividad y educación.⁸²

Entre más conocimiento, más tecnología y más dinero. La ecuación quedaría así: conocimiento (educación) + tecnología (industria) = dinero (economía).

El conocimiento que deviene en tecnología es actual, es lo último en el conocimiento. La sociedad del conocimiento ya no necesita al hombre enciclopédico y culto, más bien, requiere algo más práctico, enfocado hacia la solución de problemas a través de la tecnología; lo cual implica dinero.

⁸² Rollin Kent Serna, "El nuevo entorno y los desafíos para la Universidad Pública en América Latina", en Patricia Galeana (coordinadora). *México en el siglo XX*. México: Archivo General de la Nación. 1999. p. 275.

En la actualidad es imposible desvincular a la educación de la economía. Lo mejor es que aprendan a convivir, entendiendo que se trata de una nueva relación que llegó para quedarse.

Fundamento del mercado laboral. El hecho de que el conocimiento sea uno de los principales valores de la sociedad del siglo XXI implica que la educación es la base de la economía mundial. En la aldea global ya no caben las diferencias raciales pero sí se aceptan las distinciones académicas. La base de la sociedad del conocimiento es la persona educada.⁸³ Sin embargo, hablamos de educación en un marco mundial, debido a la globalización, donde el dinero y el mercado también lo son. Ello implica una fuerza unificadora en la economía y la propia educación.

Debido a los notables vínculos entre la educación y la economía, los cambios educativos afectarán a la economía y viceversa. Es posible que el mundo sea todavía más cambiante, desde la perspectiva social.

Encarecimiento de la educación. En el mundo contemporáneo la educación es un negocio remunerativo para los empresarios. Si es un elemento tan importante para la economía internacional, entonces, su adquisición resulta cada vez más codiciada por los habitantes del planeta. Lo anterior ha tomado a la educación cada vez más cara e inaccesible para el común de la sociedad.

La educación es el negocio del futuro. La gente pagará lo necesario por obtener la "llave del éxito". Definitivamente, la nueva situación dejará a millones de personas fuera de la posibilidad de acceder al conocimiento y, con

⁸³ Drucker, *op. cit.*, p. 231.

ello, los afectará económicamente. Por otro lado, se corre el riesgo de abandonar posturas humanistas en cuanto al saber y tomarlo únicamente como un mecanismo de enriquecimiento y prosperidad económica. Posiblemente, a la larga se perderá el rumbo en cuanto los fines y alcances del conocimiento.

Como elemento político

La progresiva confusión política e institucional que se desdobra vertiginosamente demanda habilidades de liderazgo nuevas, las cuales deben ser parte de personas notablemente educadas y democráticamente formadas.⁸⁴ Sin duda, la manera en la se conduzca la educación influirá significativamente en la organización política de la sociedad.

Educación y autoritarismo. La educación puede servir tanto para desarrollarse personalmente como para mantener a otros individuos en el aislamiento intelectual. Éste puede ser el caso de los países en vías de desarrollo, donde es común que se levanten gobiernos autoritarios y tiránicos. En este tipo de sociedades se libran luchas étnicas, religiosas, nacionales, en donde ... "las oligarquías locales y globales alientan las xenofobias, el racismo, el fundamentalismo, la intolerancia y los más fríos cálculos de erradicación y exterminio".⁸⁵

⁸⁴ Kent, *op. cit.*, p. 276.

⁸⁵ Pablo González Casanova "Educación, trabajo y democracia", en *Perfiles Educativos*, vol. XX, núms. 79-80, 1998, p. 32.

Lo anterior puede ocurrir en medio de un rezago educativo de los países en vías de desarrollo, donde la revolución del conocimiento parece difícil de asimilarse debido a que en estas naciones los jóvenes reciben una formación que deja mucho que desear en los niveles medio básico y medio superior.⁸⁶ Es decir, no están preparados para ingresar a la educación superior, de modo que la brecha entre las naciones industrializadas y las del tercer mundo puede hacerse más pronunciada.

Hasta el día de hoy existen muchos sitios en el mundo donde la educación no ha sido considerada como algo esencial. Así, una de las funciones de la educación es promover la igualdad, la tolerancia y el respeto de las ideas. Mientras el conocimiento siga lejos de un país, éste será presa fácil de tendencias extremistas que se levantarán ahí donde la educación debería estar.

Educación y democracia. Posiblemente, la democracia es el principio activo más poderoso del siglo XX.⁸⁷ Asimismo, el mundo del siglo XXI resulta difícil hablar de globalización sin referirse a la democracia. La lucha por el control es cada vez más notoria en medio de la competencia de los mercados internacionales. De hecho, ... "el control será un tema clave que definirá a los excluidos y a los explotados, lo que supondrá medios más o menos evidentes de restricción de movilidad social".⁸⁸ Uno de estos tipos de restricción es precisamente la educación.

⁸⁶ World Bank, *op. cit.*, p. 35.

⁸⁷ Anthony Giddens. *Un mundo desbocado*. Madrid: Taurus. 2000. p. 82.

⁸⁸ González, *op. cit.*, p. 30.

La educación y la preparación académica son fundamentales para la construcción de naciones democráticas. Al respecto, la UNESCO declaró en 1998: "La educación es uno de los pilares fundamentales de los derechos humanos, la democracia, el desarrollo sostenible y la paz".⁸⁹

Por lo tanto, la educación es uno de los elementos más importantes para fomentar la democracia. Sin embargo, aquí nos encontramos con una situación particular. En la medida que la globalización se ha fortalecido los Estados nacionales han mermado su influencia. Cada vez la autoridad no la tienen las democracias, sino los mercados internacionales. Por lo tanto, es necesario que la educación fomente la democracia como una forma de vida,⁹⁰ y no sólo como un sistema político.

El desarrollo del conocimiento debe percibirse en el estilo de vida del ciudadano común. Por lo que entre menos posibilidades de estudio existan, mayores obstáculos se pondrán a una cultura democrática. Asimismo, casi en todo el mundo existe un sentido de aprobación en cuanto a la necesidad de la democracia, lo cual resulta en un hecho significativo de esta época. No obstante, también resulta una realidad débil y de un mantenimiento y profundización complicados. Es importante recordar que la base de una democracia la representan una ciudadanía participativa y cautelosa, documentada, tolerante de valores diversos y afanosa de la paz y la solidaridad.⁹¹

⁸⁹ "Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI", Conferencia Mundial sobre la Educación Superior, UNESCO, en *Perfiles Educativos*, volumen XX, 1998.

⁹⁰ Enrique Krauze. "La democracia en América Latina", en *Latinas Libres*, febrero de 2000.

⁹¹ Kent, *op. cit.*, p. 276.

De modo que cualquier política educativa debe tomar en cuenta el fomento a la democracia en los estudiantes.

Como exigencia de competencia

En el caso de los países en vías de desarrollo, aquellos que no se integren a la revolución del conocimiento se encontrarán en franca desventaja frente al mundo en general. De modo que el abismo entre los países industrializados y los del tercer mundo se hará cada vez más pronunciado a menos que el conocimiento se conduzca de manera adecuada en estos últimos.⁹²

Autoaprendizaje. A partir de esta revolución del conocimiento, los estudiantes deben aprender a vivir con la educación. Ellos deben adquirir hábitos de aprendizaje para enseñarse a aprender a lo largo de su vida.⁹³ Por lo tanto, es necesario que las escuelas formen a los jóvenes en cuanto a tener conciencia de la necesidad de seguir estudiando a lo largo de toda su vida. No solamente con estudios de posgrado, sino como una parte de su vida cotidiana.

Los estudiantes, por otro lado, “deben aprender no sólo lo que ahora es conocido, sino mantener sus conocimientos al día”.⁹⁴ Ello implica que presten especial atención a las nuevas tecnologías para adquirirlas y mejorar cada día su educación.

⁹² World Bank, *op. cit.*, p. 35.

⁹³ Drucker, *op. cit.*, p. 219.

⁹⁴ World Bank, *op. cit.*, p. 35.

Sin embargo, dicho lo anterior, se torna necesario en la revolución del conocimiento un desarrollo individual para desechar conocimientos. Es decir, el mundo ya no es como en la Edad Media, cuando el conocimiento podía acumularse y se archivaba en la mente, y entre más se archivaba más se sabía. Hoy, no todo el conocimiento resulta indispensable, de hecho, algún tipo de información debe desecharse. Este el caso, por ejemplo, de la computación, donde cada dos o tres años (en términos generales) se actualizan los programas y los anteriores resultan obsoletos; ni siquiera vale la pena aprenderlos.

En este caso, una buena sugerencia es adquirir conocimiento práctico sujeto a desecharse eventualmente. En el futuro el conocimiento será temporal, necesario hasta donde sea útil. Ese aspecto es necesario que forme parte de la educación de los jóvenes, dándoles la oportunidad de ser personas que se integren a las nuevas formas de adquirir el conocimiento. Por eso, en el “nuevo orden mundial”, los países que se destaquen serán los que “logren aprovechar las fuerzas del cambio y se adapten crítica y productivamente al entorno cambiante.”⁹⁵

Selección de información. En la sociedad de la información, uno de los mayores retos para los profesores es la orientación del alumnado en cuanto a la selección, procesamiento y adaptación de la información en sus investigaciones o trabajos. Actualmente, es tanta la información que es fácil perderse en el océano de conocimiento. Por lo tanto, los maestros necesitan

⁹⁵ *La educación en el siglo XXI, op. cit.*, p. 8.

conducir a los estudiantes para localizar aquel material que les será útil y coadyuvará a su desarrollo.

Lo anterior implica una educación cada vez más especializada y centrada sólo en lo que requiere saber el educando.

Sin embargo, no todo es preparación, superación y mejoramiento educativo. La posmodernidad ha colocado su sello sobre el mundo occidental. De modo que al tiempo que se desarrolla el conocimiento, aumenta y se robustece otra sociedad: la del espectáculo. Se trata de la contraparte del conocimiento, la principal rival que intenta arrancar el interés de los alumnos por el saber e introducirlos al entretenimiento como fin en sí mismo.

En el siguiente capítulo se abundará en cuanto a la sociedad del espectáculo y algunos de sus efectos en la educación.

La revolución del conocimiento

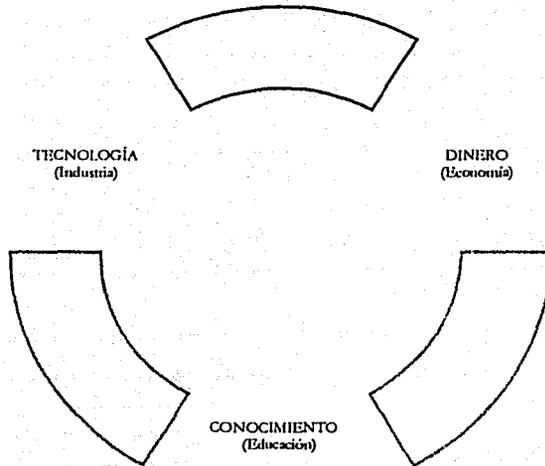


Figura 4

Elaborado por Alejandro Medina Villarreal basado en Rollin Kent Serna, "El nuevo entorno y los desafíos para la Universidad Pública en América Latina", en Patricia Galeana (coordinadora). *México en el siglo XX*. México: Archivo General de la Nación. 1999. p. 275.

Capítulo 5

LA SOCIEDAD DEL ESPECTÁCULO

En la historia de la humanidad siempre hubo espectáculo. No se conoce pueblo alguno que no haya dispuesto de cierto tipo de espectáculo. Juegos de pelota, acrobacias, danzas, etc. Se trataba de formas en las que las diversas comunidades expresaban su júbilo, alegría y esperanza. Sin embargo, hasta ese momento los espectáculos habían estado circunscritos a espacio y tiempo (horas, lugares, espacios, etc.).⁹⁶

El desarrollo de sociedad moderna y la llegada de la cultura industrial ocasionaron el aislamiento del individuo. La prosperidad económica produjo un ser humano aislado y, para mantenerlo en dicha condición, creó un sistema de aislamiento circular, el espectáculo constante. Así, lograba suplir ciertas necesidades de la población y al mismo tiempo la conservaba retraída. Se trata de un refuerzo para la multitud solitaria.⁹⁷ De este modo, el espectáculo “reúne lo separado, pero lo reúne *en cuanto separado*”.⁹⁸

En un mundo en el que el narcisismo impide que alguien pueda ser *reconocido* de parte de los demás, el individuo se torna incapaz de *reconocer* su

⁹⁶ Joan Fenés. *Habitar en una cultura del espectáculo*. Barcelona: Paidós, 2000. p. 20.

⁹⁷ Guy Debord. *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-textos, 2002. p. 48.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 49.

propia realidad.⁹⁹ ¿Para qué pensar en la sociedad del sinsentido? ¿Para qué pensar si es muy probable que ello ocasione una profunda frustración? Entonces, resulta mejor simular, ocultar la realidad bajo una máscara, el espectáculo.

Hoy, gracias a la televisión, al video y a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, el individuo tiene acceso en su propia casa a cualquier tipo de espectáculo, cualquier día y a cualquier hora. Se ha pasado de una cultura *con* espectáculo a una cultura *del* espectáculo.¹⁰⁰

Guy Debord considera que las sociedades de producción contemporáneas se anuncian como una inmensa acumulación de espectáculos. El espectáculo es parte de la sociedad, como un instrumento de unificación. No es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre las personas mediante las imágenes.¹⁰¹

El espectáculo es tanto el resultado como el proyecto del modo de producción existente. Se trata del centro irreal de la sociedad real. En todas sus presentaciones (noticieros, publicidad, deportes, entretenimiento, etc.) integra el parámetro contemporáneo de la existencia que socialmente prevalece.¹⁰² Conlleva la afirmación universal de una elección ya realizada en la producción, y su consecuente consumo. La hechura y el tenor del espectáculo incluyen una defensa radical de la situación y los propósitos del sistema

⁹⁹ *Ibid.*, p. 174.

¹⁰⁰ Ferrés, *op. cit.*, pp. 21-22.

¹⁰¹ Debord, *op. cit.*, pp. 37-38.

¹⁰² *Ibid.*, p. 39.

existente.¹⁰³ A través de la ocupación de tiempo libre, la gente aprende a justificar su realidad ignorándola.

La gente se levanta de la cama e inmediatamente enciende la televisión o la radio. El silencio es el gran ausente de la sociedad contemporánea. Es necesario el espectáculo. “La realidad surge del espectáculo, y el espectáculo es real”. La televisión presenta publicidad divertida y entretenida. Al salir a la calle, los anuncios luminosos forman parte de la vida cotidiana. Una población sin ellos no es un lugar “civilizado”. Hoy por hoy, la televisión es una nueva forma de consumo, representa el interés por todo y por nada (lo que se traduce en una insatisfacción de fondo), produce una “bulimia de novedades” (muchas imágenes y poca consistencia, exceso de información y escasa posibilidad de sintetizar lo que llega en abundancia), asimismo, cumple la ley del mínimo esfuerzo.¹⁰⁴

El espectáculo no conduce a ningún lado, salvo a sí mismo. Se trata de la principal producción de una sociedad vacía. Mientras que alguna vez la economía permitió al individuo degradarse del *ser* al *tener*, en lo que respecta a los valores humanos, hoy ha pasado del *tener* al *parecer*; lo cual supedita todo el *tener* al prestigio inmediato.¹⁰⁵ La persona simula, finge, aparenta, actúa en el escenario de una sociedad que se niega a reconocer su realidad, donde no se logra encontrar un sitio tranquilo y cómodo, porque el espectáculo está en todas partes, incluso dentro de la propia casa.

¹⁰³ *Ibid.*

¹⁰⁴ Rojas, *op. cit.*, pp. 72-74

¹⁰⁵ Debord, *op. cit.*, pp. 42-43.

El sol nunca se oculta en la sociedad del espectáculo. Día y noche hay diversión. Lo fundamental es pasarla bien, pase lo que pase. Los posmodernos entienden que hay muchas cosas en este mundo que no tienen remedio, por lo tanto, lo mejor es divertirse y disfrutar el momento, a saber, asumir una cultura del espectáculo.

La realidad como fuente de espectáculo

La mañana del 11 de septiembre de 2001 quedó en la memoria de millones de personas alrededor del mundo. Un grupo de terroristas secuestró cuatro aviones norteamericanos para emplearlos como proyectiles en contra de importantes edificios. Lamentablemente, los cuatro se estrellaron pereciendo todos los pasajeros; sin embargo, tres de ellos lograron el objetivo de los secuestradores. De manera temeraria, estrellaron dos aviones con los tanques llenos de combustible en cada una de las torres del Centro Mundial de Comercio de Nueva York. Uno más, impactó contra de la sede del ejército norteamericano, el Pentágono, en Washington, D. C.¹⁰⁶

De inmediato, la comunidad internacional condenó el atentado. La televisión difundió las imágenes durante muchas horas. La pantalla chica mostró diferentes ángulos del momento exacto en el que los aviones entraron como flecha en las torres. Las explosiones, gente arrojándose al vacío, bomberos y policías cubiertos de polvo, trabajadores saliendo de los

¹⁰⁶ Alejandro Medina Villarreal. "Estados Unidos en la profecía", *Enfoque de nuestro tiempo*, abril de 2002.

humeantes edificios, y el acto final, el momento en el que los rascacielos se venían abajo. Todo parecía una película de acción; pero esta vez se trataba de la realidad.

No contenta con mostrar al mundo las asombrosas imágenes de los actos terroristas, la televisión también resolvió el enigma de quién había sido el causante del acto de barbarie en cuestión de segundos. Los productores de CNN presentaron imágenes de archivo de 1991 cuando los palestinos brincaban de felicidad ante la invasión a Kuwait, y las transmitieron como la "reacción" del pueblo palestino ante la desgracia norteamericana. La indignación y el odio hacia esa gente no se dejó esperar por diversos países del mundo: "¡fueron los árabes!", fue la conclusión lógica de los adictos al televisor.

La base de las noticias de los medios masivos de comunicación es la realidad escandalosa, por cruda que parezca. Pero las notas sensacionalistas son las que traen mayor auditorio: divorcios, asesinatos, bodas, abusos y declaraciones absurdas de gente famosa, son el alimento de los telespectadores.

¿Y qué decir de los escándalos políticos? ¡La gente es feliz viéndolos! El romance entre el presidente de los Estados Unidos William J. Clinton y Mónica Lewinski cautivó a esa nación y mantuvo muy altos los niveles de audiencia en la televisión. Clinton fue sometido al llamado *impeachment*, un proceso para destituirlo "por crímenes y delitos graves". Sin duda, es uno de los adulterios que más caro le ha salido a un pueblo.

Pero los asaltos en vivo no se quedan atrás. La gente quiere ver los disparos, a los policías corriendo de un lugar a otro. Asimismo, un corresponsal de guerra sabe que necesita escenas con acción, donde se escuche la ametralladora y se vea el peligro.

El espectáculo es parte de la vida de la sociedad. Hoy por hoy existen cámaras por todos lados. Son parte fundamental en los *shows* electorales. Los políticos modifican radicalmente sus actitudes frente a ellas. La magia de las cámaras puede resolver problemas añejos de una comunidad; la exhibición en televisión obliga a los gobernantes a ser eficientes y responder de manera casi inmediata. Las cámaras están por todos lados, pendientes de captar la imagen que logrará enriquecer al poseedor de ella.

La "estrella": el modelo posmoderno

La sociedad del espectáculo posee sus propias figuras e "ídolos", las "estrellas" del universo de lo efímero. Antes, la presencia del maestro representaba respeto, admiración, autoridad. Hoy, tales virtudes han sido trasladadas a los protagonistas del mundo del espectáculo, a saber, los ídolos. Ellos son un convenio multigeneracional, una perspectiva difícil de mejorar de la alegría, "el espíritu romántico, la suave o agresiva ruptura de la norma". Son ellos los que obtienen el falso amor de las multitudes más allá de lo previsible, que supera los seis meses de un éxito musical, o los dos años de

ardua promoción o los cinco años del "impulso que no termina por desgastarse".¹⁰⁷

La "estrella" es el recipiente que aglutina la banalidad de una sociedad que se esfuerza por representar su condición espectacular. El farandulero constituye la especialización de la vivencia aparente, objeto de concordancia con la vida simulada y superficial.¹⁰⁸

"Las estrellas del espectáculo existen como figuras de diversos tipos de estilos de vida y de comprensión de la sociedad, libres para ser desempeñadas en un nivel *global*. Encarnan el resultado inaccesible del *trabajo* social, mimetizando los subproductos de ese trabajo que son mágicamente proyectados sobre él como si fuesen su objetivo: el *poder* y las *vacaciones*, la decisión y el consumo, que se encuentran al principio y al final del proceso incuestionado".¹⁰⁹

Paradójicamente, el portavoz del espectáculo es lo contrario de la persona, su adversario, tanto para sí como para los demás.¹¹⁰ La estrella es la carnada principal para que el ser humano desvalore su existencia y se sienta un miserable. Es un insulto a la normalidad y un desprecio para quienes intentan esforzarse por vivir con madurez su realidad. Es un mensaje que guarda un contenido patético: existe un estilo de vida más allá de la realidad, en el espectáculo; ahí, donde todos son felices y disfrutan la vida de verdad; ahí, donde no existe la vejez ni el aburrimiento; ahí, donde todo es risa, placer y

¹⁰⁷ Carlos Monsiváis. *Temas de poder y libertad*. México: Grijalbo. 1988. pp. 266-267.

¹⁰⁸ Debord, *op. cit.*, p. 64.

¹⁰⁹ *Ibid.*, pp. 64-65.

¹¹⁰ *Idem*.



bienestar; ahí, donde se ocultan los conflictos políticos, sociales y económicos; ahí, donde el dinero siempre será bien recibido.

Carlos Monsiváis narra un encuentro entre el idolo y el feligrés, la divinidad y los conversos, la estrella y los terrícolas:

"En la entrada lateral del teatro de revista, las jovencitas esperan. Se aferran premiosamente a sus discos recién comprados, condición previa para la audiencia en donde obtendrán la bendición inacabable del autógrafa (la firma es el alma apresada del firmante, y un museo de trazos caligráficos contiene la clave de la fama, se aceptan grafólogos y no se admiten burlas). De dos en dos, las jovencitas entran al Sancta Sanctorum. Se intensifican los comentarios:

Quiero que abuse de mí.

Si mi mamá se enoja porque llego tarde, le diré que me embarazó en su camerino para vengarme.

Si me mira fijamente estoy perdida.

Si él me dijera "¿Te casas conmigo abortas?", no sabría qué responder.

Estoy tan nerviosa que no voy a poder seducirlo.

Con languidez, el artista las acepta y las saluda, inscribe líneas entrañablemente idénticas, pregunta: "Cómo te llamas, mi amor?" La interesada suelta su nombre con nerviosismo, en susurro, como prescindiendo de un estorbo. Una actriz, en el camerino, se dirige a una peticionaria:

¿Quieres llorar? Orate.

Si no me faltan ganas, lo admiro mucho. Lo todo lo que sale sobre él.

Razón de más para llorar aborta.

El cantante-compositor comenta: "Me dieron el premio por mis ocho millones de discos vendidos".

La jovencita, con orgullo podado de cualquier malicia lo interrumpe: "Fuenn nomás dos". El cantante se reinstala: "Dos millones de elepés y seis de extendid". Hay distensión y calma.

Pónle una dedicatoria donde digas que soy la que más quieres.

Júrame que si viene alguien de mi pueblo no le darás tu autógrafa. Quiero ser la única.

Te lo juro si me dices de qué pueblo eres.

"A Carmela con todo el amor de su..." ¿Te gusta así?

Te hicimos un pastel para el día de tu cumpleaños. Nos quedamos esperíndote en la estación. Somos el Club de Admiradoras 11111, Amor, y 11111111. Yo estudio dietista y te hice un pastel especial de esos que no engordan. Cuando quieras te lo vuelvo a hacer.

Gracias, mi amor.

Mira, éste es mi álbum de recortes. Firmámelo, por favor.

¿Qué trabajo te tomaste, mi amor!

Tráje mi cámara. ¿Me dejas que me saque una foto contigo? ¡Por favor! Es instantánea.

Bueno, pero no me aprietes, mi amor.

Soy de Angangueo, Michoacán. Allí lo vimos. Estamos formando allí su club de admiradoras.

¿Qué regió, mi amor.

¡11111 amor y fuerza!!!

-Un poster para que el idolo lo firme. Igual e infiel el ceremonial. El temblor leve, la audacia, la risa a trechos de la voladora-del-alma.

-¿Me permítes darte un beso?

La carga de la mejilla. El anhelo de prolongar la estancia de los labios en la mejilla del héroe.

-Ay, casi ni sentí el beso. Dámelo de nuevo.

Tengo prisa, mi amor.

-Pero yo vine desde Anganguaco.

-Toma ya rete. Onule, mi amor.

-¿No te importa que le diga a mis amigas que me besaste en la boca?

-No, pero ya salte, mi amor. Deja entrar a la siguiente... ¿Sí, mi amor?¹¹¹

Junto con las estrellas se encuentran los "superhéroes", los Mesías contemporáneos para un mundo que carece de líderes superdotados. Posiblemente, la crisis de la seguridad y confianza social podría explicar la inminente cascada de filmes inspirados en personajes de historieta que han invadido la pantalla grande, además de los que están por estrenarse o en producción.¹¹²

¿Por qué un superhéroe? ¿Qué hay detrás de su imagen? Un superhéroe es, fundamentalmente, un vigilante, un defensor, un justiciero que actúa al margen de la ley y de las instituciones, y ello lo ubica en una condición difícil, en ocasiones más próximo a la figura de un trasgresor que de vengador.

Por ejemplo, el Hombre Araña corresponde al relato del "héroe por accidente", el cual se generalizó a principios de la era atómica. A dichos personajes les resultó muy sencillo convertirse en paladines de la justicia, sólo tuvieron que confeccionarse un vistoso disfraz (que a veces ya venía en el paquete de poderes) para tomarse privilegiados. Esta novedosa prole de

¹¹¹ Monsiváis, *op. cit.*, pp. 141-142.

¹¹² Naief Yehya. "El hombre araña". *Letras libres*, Junio 2002.

campeones, así como la fuerza nuclear, mantenía un gran poder, incluso a veces desconocido, aunque con riesgos muy elevados. Constituían la representación de una sociedad estremecida entre el pánico al holocausto nuclear y el encanto por el aparente potencial infinito de esa forma de energía.

El superhéroe se convierte en un extraño, un desarraigado social, un retraído con notables conflictos de comunicación que se considera condenado al relegamiento, en resumen, se trata de un joven común y corriente, no obstante, con una gran ventaja, que es a la vez una virtud y una maldición. Éste es el atractivo del Hombre Araña y otros héroes jóvenes, como los Hombres X. No es difícil que el adolescente se identifique con ellos: "Son artificios catárticos, vehículos para canalizar frustraciones y soñar con los superpoderes que restablecerían un orden más justo en sus mundos". El muchacho con cara de tonto, impopular, insultado y despreciado por todos y todas, se convierte de pronto, en el hombre más rudo y más *cool* de la escuela.¹¹³

El espectáculo de las nuevas formas de la creencia

La espectacularización de la vida invade las diversas áreas de la vida humana, incluso los aspectos que exigen seriedad. Sin embargo, en un mundo abandonado a la desesperanza, lo fundamental es creer en algo, lo que sea, por más grotesco que parezca.

¹¹³ *Idem*.

La religión civil. Se presenta comúnmente como la fe en el nacionalismo. En otras palabras, el Estado-nación es el nuevo dios al que hay que adorar, asimismo, su "burocracia y administración pública funciona como la nueva Iglesia encargada de ejercer el papel antaño reservado a la familia y la religión".¹¹⁴ La divinidad gubernamental es aclamada con cantos, poesías y demostraciones que incitan a dar la vida por ella. La patria lo es todo, perfecta, justa y bella. Sus textos sagrados (la Constitución), la mitificación de su pasado más o menos brillante, la conmemoración de sus días sagrados (Independencia), su folklore y la elevación de sus peculiaridades étnicas, etc., cierran el círculo del misticismo civil.

En México, así como en Latinoamérica, ocurren circunstancias similares. Los gobernantes son una especie de "dioses" a quienes nadie puede cuestionar durante su gestión. Sus nombres son tomados para escuelas, instituciones y calles. Se les llevan "ofrendas" con lo mejor de la tierra para ganar su favor. Se les organizan desfiles, fiestas y reconocimientos. Cuando estos personajes visitan algún poblado, los lugareños se empujan en medio de un mar de guardaespaldas para acercarse a su ídolo tratando, por lo menos, de saludarlo. Una palabra suya, una sonrisa, un saludo es suficiente para tener algo que contarle a los nietos. Es el poder del Estado, su infalibilidad, su deseo de gloria y culto. El espectáculo de la política.

Incluso, en ocasiones, el discurso democrático asume posturas espectaculares. Es la gran solución a los problemas de la sociedad, el deber de

¹¹⁴ José María Marloles. *Las nuevas formas de la religión*. Navarra: Verbo Divino. 1998. p. 77.

toda nación civilizada, el sueño de una juventud carente de modelos sagrados. Ahí es donde aparecen los tintes espirituales de la democracia: "El culto al partido, a la personalidad del jefe, la dogmatización de la ideología", resultando en una mitificación del sistema democrático.¹¹⁵ Es la nueva figura mesiánica que salvará al mundo del poder satánico de otras tendencias políticas.

El punto de mayor éxtasis sagrado de la democracia lo representan las elecciones. Entonces, los promotores de la democracia la constituyen como la varita mágica de las soluciones humanas: "La invitación a la participación de los ciudadanos, la campaña previa con sus eslóganes, los iconos de los representantes llenando las calles, los mítines cual llamadas a la conversión a los tibios y reaseguramiento de los conversos de cada partido o ideología..."¹¹⁶ El candidato de tal o cual partido es el nuevo Mesías que trae debajo de su brazo la solución a los problemas socioeconómicos del país. Además, el lugar de su nacimiento, así como los sitios donde estudió, se convierten en lugares sagrados y centros de peregrinación. Su nacimiento casi providencial, su vida ejemplar —la cual ni Jesucristo, Mahoma o Buda igualan— coadyuvan a construir la figura del nuevo ídolo. En su sabiduría mística, sólo él y su equipo de trabajo disfrutaban del conocimiento para restablecer el bienestar de los afligidos ciudadanos. Su publicidad cargada de triunfalismo seduce a los electores para votar en su favor. Aparece como una superestrella de la

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 82.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 83.

televisión sin importar lo grotesco de su imagen. No hay ideas ni propuestas para un país, sólo la vulgar figura de una nueva quimera religiosa.

Otro aspecto que conforma la religión civil lo caracteriza la deificación de la economía del mercado occidental. En medio de ese halo mítico, con la caída del comunismo se ha hecho creer que el capitalismo es el mejor sistema de repartición de la riqueza. El dinero tiene ahora un elemento sagrado ocasionando el culto al consumismo.

Mientras que antes, la producción mundial funcionaba para suplir las necesidades de la población, a partir de los años veinte, el capitalismo tuvo la suficiente fuerza como para inundar el mercado con objetos fabricados en serie. Ahora se había dejado de producir lo necesario para situarse en "los imperativos del deseo".¹¹⁷ Por lo tanto, había que convencer a la gente para que cediera ante sus gustos. Ello marcó los inicios de la publicidad, las facilidades de pago, los créditos, etc., y como dice Gilles Lipovetsky, del "imperio de lo efímero".

El sistema económico actual obtiene su sacralidad en ciertos supuestos particulares. En primer lugar, la vieja idea de que el dinero implica felicidad, satisfacción, cumplimiento de placeres. En segundo término, porque está envuelto en el rito de comprar, una acción llena de misticismo, donde se fomenta la renovación del guardarropa, donde nunca se tiene todo pues el mes próximo habrá algo más sofisticado, donde la vida está organizada para comprar desde la niñez hasta la ancianidad. Por último, la solemne promesa

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 86.

de que al comprar ocurre cierta realización personal y social, una acción redentora la cual suplirá las principales necesidades humanas; es como si el producto tuviera poderes sobrenaturales que brindarían su bendición al dichoso comprador con bienestar, felicidad y abundancia. Además, los políticos refuerzan este hecho afirmando que el sistema comercial desarrolla al país, aumenta el PIB, moderniza la estructura de la sociedad, etc.¹¹⁸

La religiosidad profana. El concierto está a punto de empezar. Las luces se apagan y la expectación sube entre los asistentes. De pronto, en medio de luces, juegos pirotécnicos y un estruendo musical aparece el cantante. La gente se pone de pie y vitorea al protagonista. Las chicas se vuelven locas ante la presencia de un jovencito que baila delante de ellas. Ya en sus hogares, su cuarto refleja de qué lado están sus intereses: carteles, fotografías, recuerdos con la figura de su ídolo.

Mucha de la música contemporánea popular tiene el sello de lo posmoderno: carente de sentido poético, rebosante de un sonsonete repetitivo, vacía en cuanto la expresión artística y, sencillamente, algo que no dice nada. ¡Pero la música es indispensable en estos tiempos! ¡Los adolescentes se apiñan en los auditorios para escuchar cantos a la trivialidad y a la pobreza del pensamiento! Pero, ¿por qué? Porque eso es lo que la juventud pide a gritos: ¡Futilidad, vacuidad, sentimentalismo!

En todo momento la música ha estado ligada a lo sagrado, lo fascinante o lo demoníaco.¹¹⁹ El lenguaje universal sirve para formar ideologías, criterios,

¹¹⁸ *Ibid.*, pp. 86-87.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 92.

unir conciencias, enseñar estilos de vida. En el caso del rock, por ejemplo, tanto en los músicos como en los oyentes existe un deseo latente pero intenso de ritualidad. Por ello, un concierto de rock se torna semejante a un culto religioso donde los feligreses llegan vestidos de manera apropiada para "adorar". Sus símbolos, mitos y ritos aumentan los elementos sagrados de la música juvenil contemporánea. Y al igual que los miembros de un credo religioso, los seguidores del rock saben que dicho movimiento requiere de su entrega y devoción, su defensa ante los incrédulos y su propagación hacia los inconversos.

Otro de los cultos posmodernos gira en torno a los deportes. Probablemente, pocos pensaron el auge que los espectáculos deportivos iban a tomar al final del siglo; y es que la sociedad los vive como un asunto sagrado. Desde la playera sagrada del equipo favorito, las riñas con los amigos por defender su credo deportivo, los comentarios de los periodistas a lo largo de la semana, las apuestas, la fe en tal o cual jugador, hasta la entrada a la catedral, el estadio. En el camino, los autos se saludan y tocan la bocina anunciando que se dirigen al culto. El corazón late más fuerte al entrar al templo posmoderno. Poco a poco se dibujan las miradas de los aficionados vitoreando a los equipos en medio de un colorido excepcional. Ahí están las porras, los contrarios, los vendedores de golosinas y refrescos, etc. De pronto, aparecen los jugadores en un marco lleno de emociones. Todo está listo, ¡vamos a ganar!

En eventos internacionales, como los Mundiales de Fútbol o las Olimpiadas, converge una religión civil (nacionalismo) y una profana (el

deporte). La nación entera está representada por jóvenes que dan su mejor esfuerzo por defender los colores de su patria. Una victoria de la selección de fútbol es vitoreada como un triunfo nacional. La gente sale a las calles para aclamar los goles de sus ídolos ondeando las banderas que identifican a su país. De igual modo, una medalla de oro en las Olimpiadas representa el éxito de un sistema político y el bienestar de un país. Los triunfadores son elevados a héroes nacionales y entran a la ciudad en medio de un desfile multitudinario, a la usanza de los antiguos ejércitos imperiales. Sin embargo, no todo es alegría. Cuando el equipo llega a perder, entonces se gana el odio y la indignación de toda una nación. No respetó los colores patrios para defenderlos con todo el corazón. El director técnico es peor que un demonio, los medios de comunicación lo destrozan las semanas siguientes. Tristemente ha habido casos como el de jugadores que han sido asesinados en manos de aficionados que no les perdonaron la derrota.¹²⁰ La pasión del espectáculo también tiene un alto precio.

Por otra parte, el cuerpo se ha convertido en el centro de los cultos posmodernos. En efecto, el cuerpo aparece como el centro de la adoración de los habitantes del planeta a través de su comercialización y objeto de consumismo, su nueva presentación como parte de las teorías de la salud holística, así como su importancia como parte de la naturaleza promovida por los movimientos ecologistas. Ahora, mantener el cuerpo bello, atractivo, agradable y joven se ha vuelto una nueva forma de lo sagrado. Dentro de

¹²⁰ En 1994, un jugador colombiano propició un autogol que dejó fuera al equipo del Mundial de Fútbol en Estados Unidos. A los pocos días fue asesinado por un aficionado que no le perdonó el error.

estos ritos se exalta a lo natural hasta rayar en un culto a la belleza. Así, vemos a hombres y mujeres atestando los gimnasios para lucir más atractivos y mejorar su cuerpo.

Sin embargo, uno de los factores más característicos de los cultos corporales de la posmodernidad es el culto al sexo. Si bien es cierto, el sexo ha sido fundamental a lo largo de la historia del hombre, en la sociedad del espectáculo se ha presentado como una especie de salida espiritual a la problemática humana. Se anuncia como algo mítico, sagrado, espiritual. Algo que al practicarse brindaría la felicidad que la represión del amor ha obstaculizado. Incluso hasta el día de hoy, "se presenta la sexualidad aureolada de ámbito de placer a explorar sin límites. Goce, libertad, misterio. La sexualidad es el lugar de la experiencia fuera del cual no hay salvación". Es la fuente de gozo y salvación; la felicidad es sexo y nada más. Esta tesis se proclama a través de la música, el cine, la televisión, los periódicos, etc., en busca de conversos.

Año con año se producen cientos de películas y revistas pornográficas enfermando la mente de los futuros feligreses del culto al sexo. Lo triste, es que muchas veces son inocentes los que sufren del fanatismo sexual de los feligreses. Entonces ocurren las violaciones o el abuso sexual infantil.

Sin embargo, con toda esa deificación del sexo y el amor enfermizo de la vida posmoderna, la llegada de la felicidad parece todavía lejana y, aún más, frustrante. Una canción de Daniela Romo lo expresó muy bien durante la década de los ochenta.

"Para realizar mi sueño, ¿qué haré?"

*¿Por dónde empezar? ¿Cómo realizaré?
Tú, tan lejano amor, lo único que sé
Es que ya no sé quién soy,
De dónde vengo y voy.
Desde que te vi,
Mi identidad perdí.
En mi cabeza estás.
Sólo tú y nadie más.
Y me duele al pensar que nunca mío serás.
De mi enamórate.
Mira que el día que de mí te enamores,
Yo voy a ser feliz,
Y con puro amor te protegeré.
Y será un honor dedicarme a ti.
Eso quiere Dios.
El día que de mí te enamores tú,
Voy a ver por fin de una vez la luz,
Y me desharé de esta soledad,
De la esclavitud..”*

La canción conserva un notable tinte posmoderno. Por un lado, proclama las enormes expectativas de la persona en ese “amor imposible”. La frustración es asfixiante a causa de no poseer aquello que se ama. Es como si dicha pasión fuera la llave para solucionar todos los problemas individuales, de modo que si llegase, desaparecería la cruda soledad, la esclavitud, la insatisfacción ante la vida. No obstante, la cantante afirma que, en realidad, tal ilusión nunca podrá lograrse. Simplemente, no es posible. La letra es un himno al infortunio, por eso los posmodernos la cantaron con gran ahínco durante la década de los ochenta. El amor enfermizo de las telenovelas y el sexismo nunca traerán la dicha y felicidad completa en un ser humano. Ellos lo saben, por ello, lo cantan “con mucho sentimiento” y mantienen viva su veneración a la fugacidad de su momento.

La nueva sensibilidad mística

En los inicios del siglo XXI vemos cómo Oriente invade a Occidente. Las tendencias orientales espirituales han absorbido a muchos habitantes del mundo. La Nueva Era es una poderosa influencia que se ha diseminado con gran éxito en el último cuarto del siglo XX. A través de su sincretismo con diversas formas de lo sagrado, científico y secular se confunde y se escabulle rápidamente para detectarla. Actualmente, aparece en técnicas de relajación, medicinas alternativas, programas alimentarios, libros de superación personal, prácticas místicas, etc.

La Nueva Era ha podido penetrar en el mundo posmoderno gracias a ciertas características: mantiene una relación amistosa y positiva con la ciencia, es decir, sus afirmaciones están supuestamente apoyadas en el conocimiento científico; implica un ecumenismo envolvente; se presenta como la llamada nueva psicología con una actitud positiva; además, recurre al *channeling* y al esoterismo; finalmente, promueve un reencantamiento con la naturaleza.¹²¹ De modo que con un enorme radio de acción, la Nueva Era está presente en la posmodernidad como una importante forma de religión.

Muchos medios de comunicación incluyen el horóscopo en sus ediciones, simplemente, como una parte más de su formato. Además, los temas de las películas de cine y las telenovelas giran en torno a asuntos esotéricos y misteriosos. De modo que a través del cine o la televisión existe un contacto

¹²¹ Mandoues, *op. cit.*, pp. 125-126.

con el mundo místico o espiritual. Y, curiosamente, el acto de asistir a un estreno cinematográfico o el momento de ver la televisión se convierte en un evento sagrado. Nadie puede interrumpir o impedir dicha experiencia so pena de sufrir las consecuencias de parte del feligrés.

El mito del espectáculo

Uno de los mitos fundamentales del mundo del espectáculo es que el entretenimiento y la recreación permanecen libres de juicios de valor, son neutrales a los puntos de vista y existen al margen, por decirlo así, del proceso social.¹²² Sin embargo, un aparato asombrosamente versátil con el objetivo de manipular la conciencia, el cual usa diversas formas conocidas de la cultura popular (historietas, caricaturas, películas, telenovelas, eventos deportivos, periódicos, revistas, etc.), obtiene cabal provecho de esta idea notablemente falsa. En realidad, la industria de la comunicación acciona recreaciones y entretenimientos repletos de juicios de valor, no obstante, a la vez, niega que tales influencias tengan impacto mayor que de una evasión pasajera y un momento de relajación.¹²³

Con relación a lo anterior, resulta interesante una declaración de Erik Barnouw: "A mi juicio el concepto de entretenimiento es venenoso. Se piensa que el entretenimiento no tiene nada que ver con los problemas trascendentes del mundo y que en cambio llena una hora de ocio. En realidad, todo tipo de

¹²² Herbert Schiller. *Los manipuladores de cerebros*. Barcelona: Gedisa. 1987. p. 103.

¹²³ *Ibid.*, p. 104.

historia de ficción tiene una ideología implícita. La ficción puede ser mucho más importante que la no ficción cuando se trata de plasmar las opiniones de la gente". Asimismo, agrega: "El entretenimiento popular es básicamente una propaganda a favor del *statu quo*".¹²⁴ Mientras se dirige hacia el espectáculo como su parámetro de identidad, el individuo declina a todo atributo autónomo para fusionarse con la imposición popular de la subordinación al sistema establecido.¹²⁵

Efectos de la sociedad del espectáculo en la educación

Gilles Lipovetsky considera que la cultura del espectáculo también ha afectado a la escuela. La educación, antes autoritaria, se ha tomado notablemente permisiva, acorde con ciertas posturas postmodernas, sumándose a la ola hedonista y privilegiando el ocio. Es decir, en vez de guardar un sano equilibrio ha ocurrido el efecto péndulo: del autoritarismo se ha ido a la permisividad. Tal es el nuevo discurso en la boca de cientos de pedagogos, como si eso fuera la solución a los dilemas que enfrenta el quehacer educativo.

A su vez, la educación es el área donde más se notan los efectos de la posmodernidad: la indiferencia hacia el saber. Al respecto, Lipovetsky declara: "El discurso del Maestro ha sido desacralizado, banalizado, situado en el mismo plano que el de los *mass media* y la enseñanza se ha convertido en una

¹²⁴ Eric Bamouw, citado por Schiller, pp. 104-105.

¹²⁵ Debord, *op. cit.*, p. 65.

máquina neutralizada por la apatía escolar, mezcla de atención dispersada y de escepticismo lleno de desenvoltura ante saber (...) Es el abandono del saber lo que resulta significativo, mucho más que el aburrimiento, variable por lo demás, de los escolares".¹²⁶

Lamentablemente, los criterios de opinión y las líneas de pensamiento ya no las marcan maestros, eruditos e investigadores, sino los medios masivos de comunicación. Son ellos los nuevos amos del planeta, aunque, por supuesto, responden a intereses muy diferentes a los de los académicos.

La falta de autoridad y credulidad hacia la palabra del maestro a veces se confunden con una parte del desarrollo democrático. Cuestionar, preguntar y disentir, tal es el sello de una cultura parlamentaria. Sin embargo, aquí no se trata de ese tipo de situación. Más bien, tiene que ver con no dar credibilidad a las palabras del maestro, reducir sus dichos a niveles de lo superficial y, por otro lado, ofrecer toda la confianza y la aceptación, por ejemplo, a los medios de comunicación masiva, entre otras fuentes cuestionables.

Al respecto, Rojas afirma: "Una sociedad dominada por la frivolidad, centrada en el consumo, aturdida por la publicidad, infantilizada e influenciada por los 'personajillos' que están en candelero no es capaz de establecer sistemas, teorías o esquemas posibles para la vida pública".¹²⁷ En este tipo de población existe una ausencia casi absoluta de cultura donde la regla de oro es la superficialidad.¹²⁸

¹²⁶ Lipovetsky, *op. cit.*, p. 39.

¹²⁷ Rojas, *op. cit.*, p. 54.

¹²⁸ *Idem.*

Con alumnos que han crecido en una cultura del espectáculo, los maestros se enfrentan a un desafío en cuanto a la enseñanza. Según Lipovetsky, se trata de una forma de la nueva conciencia telespectadora: capta todo y nada, se emociona y es indiferente a la vez, vive saturada de información; es una conciencia opcional, diseminada, “en las antípodas de la conciencia voluntaria, ‘intra-determinada’”.¹²⁹

En medio de las glorias y los triunfalismos de los avances científicos y tecnológicos del siglo XXI, aparece un tipo de alumno con niveles de concentración cada vez menores, desacostumbrado a pensar, alejado de la lectura y la reflexión, cada vez más cercano a aquello que fascina los sentidos, emociona, manipula los sentimientos. Lo paradójico es que tales circunstancias surgen en el marco del auge de la sociedad del conocimiento, cuando el saber es uno de los principales valores sociales.

¹²⁹ Lipovetsky, *op. cit.*, p. 57.

Capítulo 6

EL DESAFÍO DE EDUCAR

Retomamos conceptos del capítulo sobre la sociedad del conocimiento para acercarnos a la escuela, templo del saber y de la virtud, contrastada en la época actual. Hoy el conocimiento tiene un valor y sentido distinto con relación a otras épocas. Actualmente, el saber es símbolo de dinero, oportunidad, futuro. Asimismo, la forma de acercarse al aprendizaje es diferente a la de hace siglos. Sin embargo, en medio del novedismo pedagógico, se corre el peligro de olvidar la razón de ser del pedagogo.

¿Pero para qué, entonces, existe el pedagogo? ¿Cuál es una de sus funciones principales? Suchodolski asegura que uno de los objetivos fundamentales de un pedagogo es “contribuir al desarrollo integral del individuo, para que ejerza plenamente sus capacidades humanas y favorecer el desarrollo de sus facultades para que adquiera conocimientos y se fomenten en él la capacidad de observación, análisis y reflexión críticos”.¹³⁰ No obstante, ello requiere de condiciones que pavimenten el camino para llegar al sitio esperado. Tales requisitos son distintos hoy con relación a otros años. La sociedad del espectáculo obliga a preparar a los pedagogos en ciertas habilidades para cumplir con los objetivos de la enseñanza.

¹³⁰ Bogdan Suchodolski. *Tratado de pedagogía*. Barcelona: Península. 1979. p. 310.

¿Cómo educar en una cultura del espectáculo? El panorama luce poco halagador para los pedagogos. La sociedad del espectáculo demanda la búsqueda de estrategias educativas para combatir a la trivialidad que amenaza con apoderarse de las mentes de los educandos. Para entrar en la sociedad del conocimiento y adaptarse a los cambios que el entorno demanda, es necesario modificar algunas conductas pedagógicas y mejorar otras. El tipo de personas que se requiere para el futuro exige ciertos ajustes en la forma en la que los pedagogos preparan a los estudiantes.

Le corresponde a la educación fomentar y promover la adaptación de los docentes a los nuevos roles que les corresponden ejercer, independientemente del nivel en el cual se desempeñan. No está demás insistir en que la nueva orientación de los procesos educativos debe estar dirigida a obtener aprendizaje innovador antes que a la mera transmisión de información y conocimientos, así como fomentar la capacidad de abstracción y el desarrollo de la habilidad de adaptarse rápidamente a la globalización del conocimiento.

Ésther Carolina Pérez Juárez menciona tres problemas básicos que enfrenta el profesor en el aula: a) las concepciones del docente sobre aprendizaje; b) las relaciones interpersonales cosificadas que se suscitan en el aula; b) la transmisión de contenidos culturales y la selección de la metodología educativa.¹³¹

La formación de un docente es un asunto muy serio, sin embargo, no es raro que en muchas ocasiones no se le asigne demasiada importancia. En el

¹³¹ Pausza, Pérez y Morán. *Fundamentación de la didáctica*. México: Gemika. 1998. p. 72.

mejor de los casos, los profesores son profesionistas dedicados a la enseñanza, armados con la preparación y los conocimientos de su especialidad, de modo que la relación con sus educandos está condicionada por sus perspectivas educativas intuitivas, producto del sentido común. Dentro de su formación, reciben técnicas y procedimientos que se espera coadyuven en el proceso enseñanza aprendizaje. No obstante, no profundizan en lo que se refiere al hombre, el conocimiento y la filosofía de la educación.

Por otro lado, se encuentra la relación maestro – alumno. Generalmente se piensa que el primero es el que sabe, el que posee conocimiento; el otro es el ignorante, el recipiente vacío que hay que llenar. El que enseña es la "autoridad" que opina, brinda, ofrece; el educando es como un rústico madero que necesita ser tallado para darle forma. "En este proceso el hombre se cosifica".¹³² Esther Carolina Pérez Juárez lo explica: "El proceso del conocimiento queda reducido a la aprehensión de los objetos a través de los sentidos, al acto mecánico de apropiación de la realidad, de una realidad inmutable, fragmentada en compartimentos estancos inconexos y divorciados de la acción del hombre".¹³³

Además, existe la elección de la metodología para la transmisión del conocimiento. Algunos maestros insisten en seguir la didáctica tradicional (autoritaria), otros han optado por la tecnología educativa, y hay quienes se inclinan por la didáctica crítica.

¹³² *Ibid.*, p. 79.

¹³³ *Idem.*

En este capítulo se analizarán algunas pautas generales que se necesitan enfatizar para facilitar el aprendizaje en una cultura del espectáculo. Se trata de enseñanzas que coadyuvarán a la adaptación tanto de los maestros como de los jóvenes en la sociedad del conocimiento contemporánea. Se trata de conocimientos y habilidades que promueven la creatividad, la innovación y el pensamiento.

Asimismo, en el siguiente capítulo se abordará el tema de la imagen y la palabra, así como la forma en la que se puede aprovechar la imagen para fines educativos.

1. Capacitación de los maestros en torno a la cultura del espectáculo

Uno de los primeros deberes que se le impone al educador contemporáneo es hacer un análisis de las características que definen la cultura popular emergente, de los cambios que conlleva la espectacularización de la cultura.¹³⁴ No se pueden seguir preparando maestros para que conciban la pedagogía desde realidades anacrónicas y obsoletas. No se puede negar la condición dramática de muchos jóvenes que no encuentran atractivo en la escuela y la consideran un sitio que no representa nada para ellos, salvo aburrimiento.

La práctica docente es, ante todo, un ejercicio social. Su comprensión cabal conlleva abordarla desde los estratos básicos del análisis social, escolar y de

¹³⁴ Ferrés, *op. cit.*, p. 24.

aula.¹³⁵ Para un maestro, es difícil trabajar en un ambiente desconocido. Muchos docentes llegan al aula de clases sin la menor idea de la cultura en la que han crecido sus alumnos. Tal vez, ellos también han vivido en una sociedad del espectáculo, sin embargo, no son conscientes de tal situación y mucho menos de sus implicaciones. Por lo tanto, el maestro necesita tener un marco general en cuanto a la cultura espectacular de sus alumnos.

El pedagogo no puede alejarse de su responsabilidad de formar al estudiante para que piense y utilice sus capacidades racionales. No obstante, lo anterior lo enfrenta con la sociedad del espectáculo, la cual promueve exactamente lo contrario a su cátedra, entonces, comienza una abierta competencia entre ambos: el maestro y la cultura del espectáculo. Y la mayor parte de las veces, el maestro sale derrotado sin ni siquiera haber intentado conocer a su rival.

En medio de tantas exigencias, es común que el maestro termine por enredarse sin saber, en ocasiones, por qué no funcionan sus métodos didácticos o por qué su clase no es atractiva para los estudiantes. Puede reaccionar imponiendo métodos drásticos, antipedagógicos o radicales para mantener el interés por su clase. Y aquí es importante recordar las palabras de Leonard Berry: "Una persona con mejor capacitación es un individuo con mayor flexibilidad".¹³⁶

La capacitación debe comenzar con la búsqueda de personas que cuenten con las habilidades necesarias para "entender y relacionar el entorno,

¹³⁵ Pausza, Pérez y Morán, *op. cit.*, p. 19.

¹³⁶ Leonard Berry, *Cualidad de servicio*. Madrid: Ediciones Díaz de los Santos. 1989. p. 92.

controlar la operación de la empresa, inferir los efectos financieros de diversas acciones, implantar cambios y mantener el liderazgo sobre la organización".¹³⁷ Y claro, una escuela es una empresa. Una posibilidad consiste en seleccionar a un grupo de estudiosos del fenómeno educativo para que capacite a un buen número de instructores. Éstos, a su vez, podrán capacitar a otras personas, las cuales se presentarán directamente a los maestros, principalmente de las zonas urbanas, por ser un sitio donde la cultura del espectáculo es más notable.

La capacitación ha llegado para quedarse. Además, se modifica de manera vertiginosa, según la orientación de los requisitos de la competencia internacional. Ahora, ya no es un mal necesario ni un reconocimiento a los empleados, más bien, se trata de una obligación específica para la reconversión del elemento humano.¹³⁸

Asimismo, es importante que las escuelas de Pedagogía consideren la reflexión en cuanto a la cultura del espectáculo en sus planes de estudio para que los nuevos maestros reciban este tipo de instrucción. Es oportuno insistir que, aunque las nuevas generaciones de docentes hayan crecido en una cultura del espectáculo, no necesariamente son conscientes de ello. Por lo tanto, la capacitación se torna fundamental.

2. Énfasis en enseñanza de la cooperación y la convivencia

¹³⁷ Smith Berry J. y Brian L. Delahaye. *El ABC de la capacitación práctica*. México: McGraw-Hill. 1990. p. 84.

¹³⁸ Francisco Imbernió. *La formación del profesorado*. Barcelona: Laia. 1989. p. 111.

Hoy por hoy, la formación académica para vivir en una sociedad contemporánea se traduce en una educación que permita al educando convivir y cooperar en las funciones de diversos sectores. Más que nunca, la civilización posmoderna se fundamenta en formas colectivas de trabajo y actividad humana. No siempre resulta sencillo aprender a convivir para un mundo acostumbrado al individualismo.¹³⁹

De hecho, actualmente la convivencia resulta un asunto dramático en muchos grupos sociales. La convivencia exige esfuerzos repetidos por aceptar al otro como es y, al mismo tiempo, ayudarlo a modificar en lo que se requiera. Convivir es, ante todo, compartir.¹⁴⁰ Sin duda, en estos tiempos no resulta sencillo, no obstante, es básico para enfrentar los retos del futuro.

El mundo laboral demanda graduados que cuenten con capacidades de comunicación y sensibilidad social, así como la virtud de trabajar en equipo.¹⁴¹ La tolerancia y el respeto mutuo serán virtudes necesarias para convivir en un mundo globalizado, multicultural, donde la diferencia será una característica notoria.

En las escuelas se necesitará enfatizar el trabajo en equipo, el apoyo mutuo, el espíritu de servicio. Las evaluaciones necesitarán tomar en cuenta estos aspectos y no sólo quedarse con las respuestas a un examen escrito. De poco servirán graduados con conocimientos que no están dispuestos a

¹³⁹ Suchodolski, *op. cit.*, p. 20.

¹⁴⁰ Enrique Rojas. *El amor inteligente*. México: Temas de Hoy, 1998. pp. 94-95.

¹⁴¹ *La educación en el siglo XXI op. cit.*, p. 25.

compartir o a integrarse en un mundo que exige cada vez más la cooperación en el trabajo.

3. Enseñanza en la toma de decisiones

Las condiciones sociales y laborales del siglo XXI no requieren personas pasivas, sino activas en cuestiones productivas. Debido a la cambiante situación del ambiente laboral, se necesita capacitar a los estudiantes para tomar sus propias decisiones. “El verdadero maestro es aquel que no sólo instruye a sus alumnos, sino que los forma integralmente, preparándolos, capacitándolos para que llegado el momento, tomen decisiones en la forma más correcta y objetiva posible”.¹⁴²

Si en el futuro, el empleo en las grandes empresas disminuirá, entonces, los jóvenes deben ser capacitados para emprender sus propios negocios y proyectos laborales. El arte de enseñar tiene que ver con formar fábricas y no tanto con almacenes.¹⁴³ Y para ello se requiere capacidad de decisión, firmeza para enfrentar las incertidumbres, así como las aptitudes para resolver problemas.¹⁴⁴ Al respecto, Juan Delval afirma: “Una persona capaz de pensar, de tomar decisiones, de buscar la información relevante que necesita, de relacionarse positivamente con los demás y cooperar con ellos, es mucho más

¹⁴² Juana Noguera. *Métodos de selección y formación de profesores. Destrezas docentes básicas*. Barcelona: Herder. 1985. p. 80.

¹⁴³ Ferruccio Savater. *El valor de educar*. México: Ariel. 2002. p. 50.

¹⁴⁴ *La educación en el siglo XXI, op. cit.*, p. 25.

polivalente y tiene más posibilidades de adaptación que el que sólo posee una formación específica".¹⁴⁵

La toma de decisiones no es un asunto sencillo, conlleva varios pasos. Es importante recordar que la cultura del espectáculo no ayuda a formar en la mente del estudiante la capacidad de decidir de manera libre y responsable. Más bien, instruye al individuo a aceptar una decisión ya tomada por los medios de comunicación. Parte de la instrucción a los estudiantes en cuanto a cómo tomar decisiones, debiera tomar en cuenta las siguientes directrices.

1. No decidir bajo la influencia de las emociones.¹⁴⁶ Este ha sido el método que ha promovido la sociedad del espectáculo. Sin embargo, dada la fugacidad de las emociones, es poco confiable para las resoluciones serias. Decidir molesto, triste o contento, redundará en dictámenes engañosos. Por ello, antes de decidir, es fundamental el equilibrio emocional y la serenidad.
2. Clarificar el problema.¹⁴⁷ Es muy importante asegurarse que se entiende bien la situación. Muchas veces se da por sentado que se comprende el dilema y se decide al respecto, sin embargo, es posible que el dictamen no tenga nada que ver con el verdadero conflicto que ameritaba la decisión. Este paso conlleva análisis, reflexión y ponderación.

¹⁴⁵ Juan Delval, citado por Savater, p. 51.

¹⁴⁶ Alejandro Medina Villareal. *¡Salud sin condiciones!*. México: Unión del Sur de México. 2000. pp. 19-20.

¹⁴⁷ Roberto H. Pierson. *Para usted que quiere ser dirigente*. Silver Spring, MD: Ediciones Ministeriales. 1998. pp. 80-84.

3. Obtener todos los datos relacionados con el problema.

Fundamentalmente, se trata de responder las siguientes preguntas: qué, por qué, cuándo, cómo, dónde y quién. Antes de decidir es necesario contar con la información pertinente. No es posible emitir juicios de valor sobre la base de la corazonada, el rumor o el prejuicio. Se necesitan datos específicos que brinden seriedad a la decisión y le permitan obtener un panorama aceptable.

4. Anotar los hechos y estudiarlos cuidadosamente.

A veces la memoria traiciona. Por eso es mejor escribir todos los argumentos a favor y en contra de un proyecto. Esto permitirá futuras reflexiones para descartar posibilidades. Por supuesto, en estos casos se necesita tiempo suficiente para resolver el problema. Cuando se trata de una urgencia es posible descartarlo.

5. Confiar en la experiencia personal.

En la medida que la gente crece adquiere experiencia. Es importante enseñar a los jóvenes a que aprendan de sus experiencias pasadas, que eviten las trampas en las que se cayó con anterioridad. El pasado puede ser útil. Su fuego también es valioso y deben aprender a adquirir confianza propia.

6. Ensayar un plan piloto e imaginar escenarios.

Es prudente probar el proyecto con condiciones similares. Este es un ejercicio oportuno especialmente cuando se trata de situaciones que involucran grandes consecuencias. Así es posible ponderar algunos probables resultados y contemplar a escala las diversas situaciones que involucraría un proyecto determinado. Asimismo, esta práctica

- permite considerar desde las peores hasta las mejores circunstancias que rodean una situación.
7. Reflexionar por un tiempo. Un liderazgo eficaz necesita de la toma de decisiones sin demora. Algunas situaciones necesitan tiempo, pues la premura no es buena consejera. La reflexión permite disminuir la tensión y presión con relación a un dictamen. A pesar de vivir en una sociedad que privilegia lo inmediato, lo apresurado y lo urgente, es preciso enseñar a los estudiantes los valores de la prudencia, la paciencia y la espera.
 8. Solicitar consejo con alguien de confianza. Muchas veces, descargar las preocupaciones y las disyuntivas con una persona de confianza permite ordenar la mente y ubicar las diferencias en la perspectiva correcta, así como vislumbrar una solución. Es evidente que se necesita alguien de absoluta confianza, de otro modo puede resultar inconveniente.

4. Motivación, estimular el deseo de aprender

Uno de los grandes problemas de la educación contemporánea es la falta de motivación en los estudiantes. Los jóvenes ven la escuela como una carga pesada y un trago amargo que hay que experimentar. A ello hay que agregar la imagen negativa que la cultura del espectáculo ofrece en cuanto a las figuras tradicionales que participan en el proceso enseñanza aprendizaje: el maestro, el plantel, los libros, los estudiantes cumplidos, entre otros.

El maestro que desea enseñar una asignatura necesita empezar por despertar el deseo de aprenderla. Él debe ser el gran motivador del aprendizaje de manera que logre una convergencia entre lo que interesa a los estudiantes y lo que es de su interés. Es fundamental que se coloque en el sitio de sus alumnos, que posiblemente están cautivados por cualquier otro estímulo, menos por la materia de estudio que él ha de impartirles. Por lo tanto, parte de su responsabilidad es abrirles el apetito cognoscitivo, sin fatigarlos, agobiarlos o impresionarlos con su acervo cultural.¹⁴⁸ Como un pedagogo, debe recordar que su función es ayudar a otro a escalar peldaños.

La motivación incluye factores que dirigen y energizan el comportamiento. Así, los motivos conllevan metas deseadas que inducen la conducta.¹⁴⁹ Motivar es originar, promover, suscitar, influir, ocasionar, producir. Es necesario que los estudiantes se acerquen al conocimiento con emoción, entusiasmo y anhelo de saber cada vez más. Para ello, por supuesto, es fundamental la obra del pedagogo.

Asimismo, los estudiantes de todos los niveles y edad deben tener motivación para aprender y la disciplina para continuar aprendiendo.¹⁵⁰ Este es un trabajo largo que conlleva construir una conciencia responsable en maestros y alumnos, para entender que así es como se organiza la educación en el siglo XXI.

¹⁴⁸ Savater, *op. cit.*, p. 123.

¹⁴⁹ Robert S. Feldman. *Psicología*. México: McGraw-Hill. 1995. p. 302.

¹⁵⁰ Drucker, *op. cit.*, p. 216.

Así como la capacitación es parte de la vida de los docentes, los estudiantes deben entender que su educación no terminará al egresar de la universidad. Durante toda su vida necesitarán programas de actualización. Además, requerirán de hábitos personales que promuevan la adquisición de conocimiento: la lectura y la investigación. Aquel que ha sido bien educado entiende que nunca lo está del todo, aunque sabe que lo está lo bastante como para anhelar estarlo aún más. La educación no termina al finalizar un curso de estudios universitarios, quien así lo asuma no habrá sido contagiado por el fuego del saber, sino únicamente adomado con algunos tintes menores del saber.¹⁵¹

Abraham Maslow asegura que los deseos de saber y comprender son motivos reales que surgen de necesidades básicas. El individuo normal no puede mantenerse pasivo acerca de su entorno. No reconoce las cosas así como son, más bien, anhela conocer las razones. Por lo tanto, la persona no requiere "aprender a saber" porque la necesidad de saber es una de sus necesidades básicas.¹⁵²

La compensación de las necesidades intelectuales orienta a resultados similares que la satisfacción de las necesidades básicas y, al mismo tiempo, el malogro de tales necesidades va acompañado de irregularidades en el desarrollo y ejercicio de la personalidad. Por ejemplo, la frustración intelectual puede producir un interés reducido por la vida, indiferencia, falta de curiosidad. Además, no se aprecian las proezas y los grandes logros de la

¹⁵¹ Savater, *op. cit.*, p. 184.

¹⁵² Nicholas DiCaprio, *Teoría de la personalidad*. México: Interamericana, 1976, p. 192.

ciencia contemporánea: la persona se enfoca excesivamente en sí misma y va perdiendo el interés por las necesidades intelectuales.¹⁵³

Fernando Savater constata, con cierto dejo de alarma, que mientras los niños de nivel preescolar y primaria agobian a sus maestros con preguntas, los catedráticos universitarios se quejan porque los jóvenes no preguntan. Pareciera como si durante el trayecto por la educación institucional hubieran perdido las ganas de inquirir, cuestionar y preguntar.¹⁵⁴

Uno de los deberes principales del maestro es provocar. Ello comporta despertar, estimular, avivar, engendrar, no obstante, "conectando con lo más profundo del sujeto provocado, ayudar al interlocutor a construir, pero partiendo de sus valores interiores".¹⁵⁵

5. Comunicar el máximo con el mínimo de medios

Cuando uno escribe un ensayo o un texto de manera cuidadosa, lo primero que le dicen es: "Usted debe decir mucho con pocas palabras". En una publicación existen límites en los espacios y es necesario acomodarse a ellos. Lo anterior obliga al escritor a pensar varias veces lo que va a escribir, y aún terminado el material se requiere una revisión cuidadosa.

Mucho de lo que se dice en un aula de clases a veces no representa una preparación y reflexión previa. Más bien, está saturado de palabras

¹⁵³ *Idem.*

¹⁵⁴ Savater, *op. cit.*, p. 139.

¹⁵⁵ Ferrás, *op. cit.*, p. 211.

irrelevantes, superficiales e innecesarias que revelan una notable falta de seriedad en el expositor.

Ante la falta de concentración de muchos estudiantes, uno de los principales desafíos de los pedagogos es adquirir la capacidad de comunicar el máximo con el mínimo de medios. Es necesario usar un "lenguaje conciso pero abierto, breve pero sugerente, provocador".¹⁵⁶ En este caso es oportuno recordar lo que dice Baltasar Gracián: "Dicen que a buen entendedor pocas palabras; yo diría que a pocas palabras, buen entendedor".

Se trata de buscar ser concretos en la enseñanza, sin tratar de convertirse en figuras espectaculares ante los alumnos. En ese caso, se corre el riesgo de colocarse en una abierta desventaja, dado que ellos tienen un contexto espectacular abrumador. Mejor, el pedagogo debe ocupar su lugar como aquel que sólo dice lo necesario y lo fundamental de la clase, y por supuesto, de manera breve y al punto, tratando de ilustrar los conceptos para abrir sus mentes y estimular el aprendizaje. Eso demanda mucho más estudio y reflexión de su área de conocimiento. Exige un elevado dominio de sus enseñanzas para descartar lo que no es necesario.

Del mismo modo, muchas veces en el afán de esforzarse por impartir una buena clase, el maestro es tentado a saturar la cátedra con diversos instrumentos audiovisuales: retroproyector, rotafolio, diapositivas, y cuando se puede el videoprojector. Estos medios deben usarse con prudencia, por lo que es importante recordar el principio de decir más con menos palabras. Así

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 215.

que las figuras e ilustraciones gráficas deben ser concretas y al punto. A continuación, se presentan principios generales para la utilización de medios:

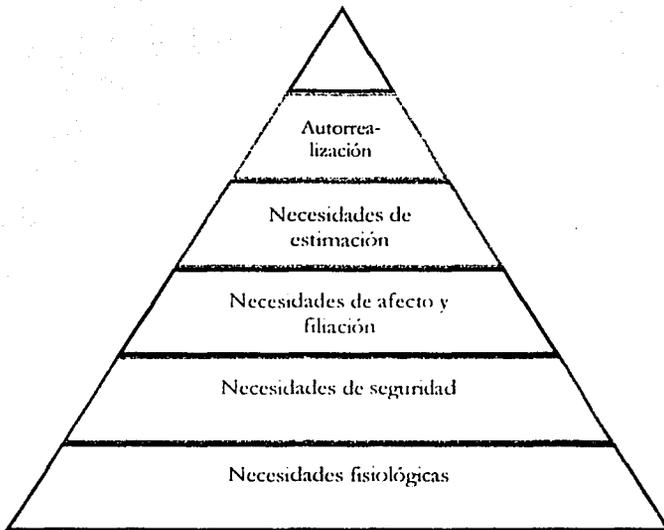
- No existe un solo medio que sea óptimo para todos los fines
- El uso de los medios debe relacionarse con los objetivos
- Los usuarios deben familiarizarse con el contenido de los medios
- Los medios deben corresponder a las capacidades y los estilos de aprendizaje
- Los medios no son buenos o malos por el solo hecho de ser concretos o abstractos
- Los medios deben elegirse con criterio objetivo, no sobre la base de preferencias personales o predisposiciones
- Las condiciones físicas que rodean las aplicaciones de medios afectan notablemente los resultados.¹⁵⁷

¹⁵⁷ Brown, Lewis y Harclerod. *Instrucción individual*. México: Trillas. 1990. p. 27.

Motivación humana

(Abraham Maslow)

Figura 5



Tomado de Nicholas DiCaprio. *Teoría de la personalidad*. México: Interamericana. 1976. p. 192.

Capítulo 7

IMAGEN Y PALABRA

Ernst Cassirer definió al hombre como un “animal simbólico” y lo explicó de la siguiente manera: “El hombre no vive en un universo puramente físico sino en un universo simbólico. Lenguaje, mito, arte y religión (...) son los diversos hilos que componen el tejido simbólico (...) Cualquier progreso humano en el campo del pensamiento y de la experiencia refuerza este tejido (...) La definición del hombre como animal racional no ha perdido nada su valor (...) pero es fácil observar que esta definición es una parte del total. Porque al lado del lenguaje conceptual hay un lenguaje de sentimiento, al lado del lenguaje lógico o científico está el lenguaje de la imaginación poética. Al principio, el lenguaje no expresa pensamientos o ideas, sino sentimientos y afectos”.¹⁵⁸

En apoyo a la declaración anterior, Mircea Eliade asegura que el pensar simbólico es consustancial al ser humano debido a que precede al lenguaje y a la razón discursiva. Asimismo, el símbolo descubre aspectos de la realidad (los más profundos) que se objetan a otro medio de conocimiento. Por lo tanto,

¹⁵⁸ Ernst Cassirer, citado por Giovanni Sartori. *El homo videns. La sociedad televisiva*. México: Taurus, 2001. p. 27.

imágenes, símbolos, mitos contestan a una obligación y satisfacen una función: desnudar las particularidades más secretas del ser.¹⁵⁹

Las civilizaciones se desarrollaron gracias al tránsito de la comunicación oral a la palabra escrita. Sin embargo, antes de la imprenta (1452-1455), la cultura de las sociedades se cimentó fundamentalmente en la transmisión oral.

El progreso de la manufactura impresa, aunque lento, resultó continuo. Llegó a su fin con la aparición del periódico que se elabora todos los días (entre los siglos XVIII y XIX). Asimismo, a partir de la segunda mitad del siglo XIX surge el telégrafo y, posteriormente, el teléfono; con ello, se acortan las distancias y empieza la época de las comunicaciones inmediatas.¹⁶⁰

Unos años después aparecerá la radio, según Sartori, “el primer gran difusor de comunicaciones”. Sin embargo, un propagador que no desluce la condición simbólica del ser humano. Debido a que la radio “habla” emite palabras, propaga palabras, luego entonces, se une a los conductores de comunicación lingüística.¹⁶¹ El encanto se romperá con la llegada de la televisión, a mediados del siglo XX.

Cuando la televisión empezó a influir en la vida pública y privada la pedagogía guardó una distancia notable. Entonces, no se veía una forma de aplicar dicho medio a la enseñanza. De modo que aparecieron los prejuicios en cuanto al bajo rendimiento que presentaban los estudiantes que veían

¹⁵⁹ Mircea Eliade. *Imágenes y símbolos*. Madrid: Taurus. 1999. p. 12.

¹⁶⁰ Sartori, *El homo videtur*, pp. 29-30.

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 30

televisión más que otros. La condena contra este medio no tardó en levantarse enérgicamente.¹⁶²

Televisión y comprensión

La televisión privilegia el hecho de ver sobre hablar. Ahora, el telespectador pasa de ser un animal simbólico para convertirse en un animal vidente, para quien las imágenes son más importantes que las palabras.¹⁶³ La televisión modifica, por lo tanto, la naturaleza de la comunicación. Mientras que la palabra es un símbolo que se aclara a través del significado, lo que permite la comprensión se obtiene únicamente previo conocimiento del lenguaje a la que pertenece, en cambio, la imagen es llana y escuetamente una representación visual. Puede observarse, y para ello basta, con detentar el sentido de la vista. No conoce otros idiomas, sencillamente, se ve.¹⁶⁴

Sartori deduce que la televisión está ocasionando una transferencia, un cambio brusco que restablece la naturaleza del ser humano. Además, atribuye a la televisión el papel de un instrumento de comunicación que educa a un nuevo tipo de hombre. En la sociedad del espectáculo constituye la primera escuela del educando (la educación lúdica que antecede a la enfadosa).¹⁶⁵

Es fácil culpar a la televisión de las grandes carencias educativas de la época contemporánea. No obstante muchas veces se olvida que tiene poco

¹⁶² Karl Aschersleben. *Introducción a la metodología pedagógica*. México: Roca pedagogía. 1985. p. 120.

¹⁶³ Sartori, *El Harro videns*, p. 30

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 39.

¹⁶⁵ *Ibid.*, pp. 40-41.

más de cincuenta años. Atribuirle los principales males pedagógicos es ignorar la historia de la educación, ¿o es que acaso en los siglos previos a la televisión, la educación estuvo exenta de carencias? El problema de la televisión no es tanto la perversidad conocida de muchos de sus contenidos, más bien, es que representa un instrumento muy efectivo para ofrecer conocimientos. Es decir, educa demasiado, logra la atención de los estudiantes de una manera notable. Al combinar la imagen, el movimiento, el sonido y los colores, la televisión convierte al aprendizaje en algo muy atractivo y significativo.¹⁶⁶ Asimismo, tiene la capacidad de sintetizar hechos de manera vivida, tornándolos así más impactantes. El material televisivo detenta un efecto particularmente motivador de la atención y el interés del educando, y en realidad, es inmensa la cantidad de información general que un estudiante puede adquirir a través de este medio.¹⁶⁷

Lo peligroso no es que la televisión transmita mitologías erróneas, sino que “desmitifica vigorosamente y disipa sin miramientos las tinieblas cautelares de la ignorancia que suelen envolver a los niños para que sigan siendo niños”.¹⁶⁸

Sin el mayor empacho, la televisión lo cuenta todo, a veces de la forma más literal posible. Los telespectadores, sin importar la edad, ven escenas de sexo y matanzas bélicas, presencian agonías en los hospitales, se dan cuenta que los políticos son corruptos y destruye las figuras de autoridad que sus padres les han dicho que necesitan respetar. Asimismo, la televisión brinda

¹⁶⁶ Raúl Posse y Julián Melgosa. *Para el niño. El arte de saber educar*. Madrid: Editorial Safeliz. 2001. p. 78.

¹⁶⁷ *Idem*.

¹⁶⁸ Savater, *op. cit.*, p. 69.

paradigmas de vida, ejemplos y contraejemplos, por supuesto, quebrantando toda moderación.¹⁶⁹ Exhibe modelos agresivos y violentos; anuncia tantas veces ciertos productos que los televidentes llegan a pensar que verdaderamente los necesitan; el miedo es parte fundamental de algunos programas y anuncios, lo que puede provocar en ciertas mentes (especialmente los niños) pesadillas y terrores nocturnos; propaga el sexismo al mostrar estereotipos masculinos y femeninos; es proclive a desensibilizar los sentimientos y los conduce a la violencia; torna pasivos a los niños, ya que debido al énfasis en lo visual ocasiona que los otros sentidos no adquieran una estimulación similar y nazca una adicción a este artefacto.¹⁷⁰ Sin embargo, usada de manera responsable, puede coadyuvar en el desarrollo educativo de los estudiantes en ciertas áreas.

Pautas en el uso benéfico de la televisión

La Academia Norteamericana de Pediatría y la Acción para la Televisión de los Niños de este país recomienda las siguientes pautas en cuanto al uso prudente de la televisión en casa:

- Prever lo que verán los niños. Es prudente escoger junto con el niño un programa, al igual que se elige una película, observarlo y, al terminar, apagar el aparato.

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 71.

¹⁷⁰ Varios autores. *Cómo estimular la inteligencia de sus hijos*. México: Readers' Digest. 1998. p. 207.

- Restringir el tiempo en el que el niño puede ver televisión. Lo mejor es entre una y dos horas diarias distribuidas a lo largo de la tarde, por supuesto, tomando en cuenta las preferencias del pequeño.
- Sólo se verá televisión después de haber cumplido con sus obligaciones, como la tarea escolar o los quehaceres domésticos.
- El niño no debe ver televisión solo. Es prudente que uno de los padres o un adulto esté con él para conocer los contenidos que proyectan. Además, brinda la oportunidad de expresar puntos de vista sobre las situaciones que ocurren en el programa y puede explicar al niño algunas escenas complicadas.
- Es importante hablar con el niño sobre los temas presentados: amor, trabajo, guerra, familia, sexo, drogas, etc.
- Es fundamental conversar sobre los límites entre la realidad y la ficción.
- Ofrecer un buen ejemplo como televidente, es decir, el adulto debe discriminar el contenido de los programas y contar con una disciplina como telespectador.
- Ofrecer alternativas, es decir, realizar actividades dentro y fuera de casa. El pequeño necesita jugar, pero si se encuentra encerrado la televisión se convierte en una gran tentación.
- Explicar los anuncios comerciales, de modo que entiendan que no todo lo que se presenta es necesario para vivir.

- Usar las nuevas tecnologías. Si existe una videocasetera en casa, es prudente rentar ciertas películas que beneficien a los niños.
- Entender que la influencia de los padres para canalizar la televisión ayudará a ampliar el horizonte de sus hijos.¹⁷¹

Cine y educación

El cine es otro medio muy socorrido en la cultura del espectáculo. Y aunque puede que tenga influencias educativas no deja de ser industria y comercio, y no una empresa educativa. Se encuentra dominado por el interés de introducir ciertos productos al mercado que satisfagan al mayor número de personas. Así que es importante introducir siempre algo que interese a la mayoría. Difícilmente, un productor promovería una película que sólo sea de aventura o de historia; necesita el matiz sentimental, sexual, novelesco, violento, etc.¹⁷²

Sin embargo, el maestro puede usar las películas de diversas formas y para propósitos varios: comunicar información, modificar o fortalecer actitudes, desarrollar habilidades, despertar interés, plantear problemas, evocar estados de ánimo, tomar el aprendizaje más emocionante, entre otros.¹⁷³

He aquí algunas pautas que puede seguir para usar el cine en la enseñanza:

¹⁷¹ *Cómo estimular la inteligencia de sus hijos, op. cit.*, p. 298.

¹⁷² Francesco de Bartolomeis. *La psicología del adolescente y la educación*. México: Roca pedagogía. 1985. pp. 303-304.

¹⁷³ Brown, *op. cit.*, p. 192.

1. En ocasiones, se pueden utilizar películas como la única manera para enseñar ciertas clases de materiales de información específica o aptitudes de ejecución.
2. El aprendizaje aumenta cuando se comunica previamente a los espectadores lo que se desea que aprendan con la película y se avisa que se realizará un examen. No obstante, este método también puede llegar a causar cierta molestia en los estudiantes y, a la larga, provocar sentimientos negativos hacia las películas.
3. Es fundamental que los estudiantes conozcan con anterioridad la terminología o nomenclatura especial que necesitan aprender para obtener un mayor provecho de la proyección.
4. El maestro puede mejorar el aprendizaje si brinda experiencias de participación o repetición que tengan que ver con el contenido de la cinta.
5. El aprendizaje de una película puede aumentar si se realiza una introducción verbal exponiendo los fines de la proyección, la importancia de la exhibición así como comentarios de actualidad que despierten el interés de los estudiantes.
6. La habilidad de aprender a través de las películas mejora con la práctica.
7. Es evidente que la mera proyección de una película para tratar un tema complejo nunca será suficiente. Es necesario combinar el aprendizaje con otros medios.

8. Es mejor no fomentar la toma de apuntes durante la proyección debido a que distrae la atención. A veces, es mejor detener la cinta y realizar algunos comentarios; por supuesto, el maestro debe coordinarlo.
9. Ciertos tipos de aprendizaje a través del cine mejoran debido al movimiento de éste, donde se involucran la rapidez, la acción y la reacción, el sentido de dirección, los cambios de perspectiva, las ordenaciones en serie y los cambios progresivos.¹⁷⁴

Las películas también pueden formar parte de la evaluación de ciertos contenidos. Algunos ejemplos de cómo se puede evaluar una clase con películas son los siguientes:

- Proyectar la película de un experimento de manera normal (con sonido), sin embargo, cuando se llega al punto decisivo del experimento se elimina el audio hasta que termina la proyección. Entonces se pide a los estudiantes que el sentido de la acción exhibida y las razones por las que ocurre.
- Proyectar sólo una parte de un experimento (por ejemplo, el final) y luego solicitar a los alumnos que deduzcan lo que antecede o sigue a lo que vieron.
- Exhibir una película que los alumnos nunca han visto. El maestro la proyecta sin audio, narrándola él mismo. Los alumnos evaluarán

¹⁷⁴ Brown, *op. cit.*, pp. 192-193.

cuán apropiada es la narración, las explicaciones y las interpretaciones de las acciones observadas.

- Observar dos películas sobre un mismo conflicto social, ambas con puntos de vista distintos y contrapuestas ideológicamente. Entonces se invita a los estudiantes a ponderar de manera crítica las posturas asumidas a través de los criterios que han aprendido en el curso.
- Exhibir una película sobre un problema social y detenerla antes que se presente la solución. Entonces, se pide a los alumnos a exponer sus reacciones frente al dilema y deducir algunas soluciones.
- Proyectar una película de argumento dramático que los jóvenes no hayan visto y suspenderla antes de que termine. Nuevamente, se invita a los estudiantes a formular por escrito sus propias conclusiones. Luego, se termina de ver la cinta para comparar lo escrito por lo alumnos con el argumento real.
- Observar una película de manera normal de principio a fin. No se hace introducción, comentarios o interpretaciones al comenzar. Entonces, se especifican las diferencias entre los estudiantes en cuanto a observar, entender o recordar lo que se ve en una película.¹⁷⁵

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 196.

¿Pero qué hacer cuando se desea usar películas para diversión en la escuela? Es ahí donde empiezan los problemas. Si se van a proyectar películas divertidas caracterizadas por la frivolidad y propias de la cultura del espectáculo, ¿dónde queda la función formativa que le corresponde a la escuela? ¿Quién elegirá las cintas, bajo qué criterios y con qué fines?

El simple entretenimiento resulta cuestionable debido a los contenidos dudosos de muchas películas comerciales. Por lo tanto, el papel de la escuela debiera contemplar la enseñanza del aprecio y la discriminación cinematográfica. Para ello, se recomienda que el maestro tome en cuenta las siguientes pautas:

- Brindar a los alumnos vivencias adecuadas de aprendizaje y coadyuvar a formar en ellos normas de crítica literaria que puedan utilizar en la ponderación de las producciones cinematográficas.
- Motivar en los estudiantes el gusto por observar cine de manera cuidadosa.
- Promover entre los alumnos la asistencia a la proyección del buen cine, en vez de ver “cualquier película”.
- Fomentar en los estudiantes la lectura de los libros en los que se basan las películas, así como la búsqueda de información en cuanto al tema para enriquecer la comprensión de los valores humanos comunicados por la cinta.¹⁷⁶

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 202.

Pedagogía multimedia

En países en vías de desarrollo, como México, resulta a veces complejo tratar de integrar los recursos tecnológicos a la escuela. Sin embargo, la instrucción oral que únicamente cuenta con el pizarrón, el dictado, la toma de notas en el cuaderno, resulta de poco valor en un mundo donde se privilegia la creatividad y la flexibilidad. Es evidente que se necesitan perspectivas de aprendizaje más nítidas que enfaticen la participación intelectual activa y el sentido de descubrimiento, en vez de la absorción pasiva de los hechos.¹⁷⁷

La imagen es parte de la vida contemporánea, por lo tanto, es importante integrarla al aprendizaje. No obstante, tampoco es prudente apostarle todo a la imagen y descalificar a la palabra. Ahora bien, tampoco se puede subordinarla al texto verbal debido a su papel protagónico en las comunicaciones, de modo que siempre saldrá victoriosa en la batalla frente a la comunicación verbal.¹⁷⁸

En el afán por apuntarse en la línea de los progresistas, muchas veces la escuela ha intentado apropiarse de las últimas tecnologías endiosando así el novedismo audiovisual. Pero entre más se usa lo nuevo pronto pierde su atractivo. Nuevo no equivale a mejor. No se puede acudir a lo audiovisual como medio de comunicación sólo para llamar la atención de los estudiantes. Es necesario traducir los contenidos una nueva manera de comunicación.

¹⁷⁷ *Higher education in developing countries*. Washington, D.C. World Bank 2000. p. 23.

¹⁷⁸ Ferrés, *op. cit.*, p. 185.

Entre la imagen y la palabra existen diferencias notables. La imagen, la música y los ruidos forman parte de una misma categoría expresiva, al nivel de la realidad material, de la realidad física, así como al nivel de lo emotivo. Además, se trata de prácticas sensoriales, excitaciones, vibraciones de la sensibilidad. La palabra, por otra parte, corresponde a una categoría de lo conceptual. Tal vez produzca emociones, aunque no de forma directa. Tal vez derive en vibración o excitación, pero no imperiosamente lo lleva a cabo.¹⁷⁹

La función del texto verbal es principalmente explicar. En cambio, la imagen sirve para implicar, mostrar y motivar. Por lo tanto, ésta última presenta serios límites al momento de hacer abstracciones, de concretar, de regular. Por su parte, la palabra es hiperfuncional en cuanto a la comunicación abstracta, el análisis, la gradación, aunque es muy restringida para la expresión de realidades concretas.¹⁸⁰ Cada medio privilegia ciertas dimensiones de la experiencia humana y excluye otras.

No se puede apostar por un solo medio de aprendizaje, lo mejor es la multiplicidad de medios, de esa manera se obtendrá un cumplimiento aceptable tanto de objetivos conceptuales como de procedimientos de actitud. Insistir en una pedagogía que utilice un solo medio de aprendizaje ocasionará que únicamente permanezcan los alumnos mejor adaptados y eliminará de un tajo a aquellos que tienen distintas capacidades para aprender.

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 187.

¹⁸⁰ *Ibid.*, p. 198.

Criterios para la aplicación de una pedagogía de multimedia

Se entiende por pedagogía de multimedia “aquella educación que integra la tecnología multimedia y la que se apoya en el conjunto de tecnologías verbales y audiovisuales disponibles”.

1. **El receptor tiene prioridad.** Esto significa tomar en cuenta que cada medio es particularmente indicado para un tipo de contenido. Asimismo, conlleva adaptar los medios a las capacidades perceptivas, mentales y actitudinales más desarrolladas de las nuevas generaciones. Se trata de respetar su formación en una cultura del espectáculo, no tanto rebajando el aprendizaje a una frivolidad ramplona, sino manejando de manera organizada y responsable los medios audiovisuales. Por otra parte, es importante recordar que el maestro debe funcionar como un facilitador del conocimiento hacia los alumnos, y no como un individuo deseoso de presentarse como un “ser superior” delante de ellos.
2. **Adecuación entre medio y función didáctica.** Para cada tecnología es fundamental reservar las funciones didácticas que pueda utilizar mejor. Los medios audiovisuales con funciones informativas debieran usarse para contenidos curriculares y culturales que detenten un gran elemento visual, o en el mejor de los casos, un notable valor audiovisual-cinético. Asimismo, cuando los contenidos sean excesivamente abstractos, discursivos, analíticos, lo mejor será acudir a tecnologías de tipo verbal, apoyándose, si es el caso, en ilustraciones gráficas. Para

mancjar tales contenidos únicamente se usará la imagen con objetivos motivadores y estimuladores del aprendizaje, transformando el objeto de conocimiento en algo deseable, no obstante, nunca se utilizarán para explicar los contenidos.¹⁸¹

3. **Recuperar la palabra.** No se puede renunciar a la palabra bajo ninguna circunstancia, más bien, es necesario reubicarla y encontrarle un lugar. La palabra es un elemento básico de las tecnologías clásicas y audiovisuales. De modo que la comunicación audiovisual debe acudir a un tipo de palabra que admita la fusión con los otros integrantes de la expresión audiovisual. Además, como se ha mencionado, la palabra es la mejor forma de expresión para los procesos de análisis, abstracción y conceptualización; lo cual todavía es válido para la cultura del espectáculo. Por lo tanto, hoy por hoy, el uso de la palabra conceptualizadora requiere de un trabajo anticipado de motivación.¹⁸² Unido a ello va la promoción de la lectura entre los estudiantes. Después de la palabra oral, la voz escrita es la mejor herramienta para el desarrollo intelectual.¹⁸³

¹⁸¹ *Ibid.*, pp. 201-202.

¹⁸² *Ibid.*, p. 203.

¹⁸³ Savater, *op. cit.*, p. 140.

CONCLUSIÓN

El concepto de “educación” informa con relación a los procedimientos por los que una sociedad custodia su sapiencia, cultura y valores y afecta los aspectos físicos, mentales, emocionales, morales y sociales del individuo.

La educación es una actividad que vincula a los individuos con los elementos de la cultura. Por un lado, permite la absorción de la cultura, la apropiación de la misma de parte de las personas; por otro, se traduce en la contribución de cada uno hacia la cultura, lo cual puede significar una creación cultural. Por lo tanto, la educación es la aceptación de la cultura por cada uno, así como el adiestramiento de los seres humanos para crearla, colaborando así en el avance cultural. Así, el sentido universal y activo de la cultura se obtiene a través de la educación.¹⁸⁴ De ahí que, gracias a la cultura, el hombre se expresa, “toma conciencia de sí mismo, cuestiona sus realizaciones, busca nuevos significados y crea obras que le trascienden”.¹⁸⁵

La sociedad occidental ha cambiado sus valores con el paso de la modernidad a la posmodernidad. Esta última situación ha motivado el desencanto con las afirmaciones del modelo tecnocientífico y, por lo tanto, el

¹⁸⁴ Villalpando, p. 73.

¹⁸⁵ Enciclopedia Microsoft® Encarta® 2002. © 1993-2001 Microsoft Corporation.

pensamiento y la razón; creando así el auge de la frivolidad, el sentimiento, la diversión, como base de la cosmovisión contemporánea. La cultura del espectáculo es, entonces, resultado de las frustraciones de la posmodernidad.

Aunque México oscila entre la modernidad y la posmodernidad, es cierto que como otros países es proclive a imitar actitudes de naciones industrializadas. En este caso, también ha adquirido las posturas propias de la posmodernidad, a saber, la cultura del espectáculo.

Por otro lado, México también está obligado a entrar en la sociedad de la información o del conocimiento si quiere adaptarse a los grandes cambios que esta tercera revolución conlleva. Y aunque no haya experimentado del todo la industrialización necesita, por ahora, entender que su siguiente paso es la posindustrialización, es decir, el conocimiento.

Si el conocimiento es el elemento fundamental de la sociedad del futuro, eso significa que la educación es el principal valor del hombre contemporáneo. En torno a ella girarán las inversiones económicas, los proyectos políticos, las valoraciones competitivas, etc. Como nunca antes, la educación será el centro de los objetivos humanos y el elemento más codiciado del planeta. Será como el oro o el petróleo en sus tiempos: símbolo de riqueza, prosperidad, futuro.

La cultura de la industrialización originó a la sociedad del espectáculo. La sociedad del conocimiento va de la mano con la cultura del espectáculo. Ambas conviven cotidianamente en el mundo del siglo XXI en el marco de la educación. Por lo tanto, los maestros requieren enseñar en medio de una realidad distinta y cambiante. Primero, es necesario que entiendan lo que

ocurre con los educandos, a saber, su formación en medio de una cultura del espectáculo. Lo anterior permitirá reconocer posturas, en los estudiantes, que corresponden a la tendencia social. Asimismo, los estimulará a adaptar sus métodos de enseñanza a la realidad espectacular en la que ellos han crecido.

Educar en una cultura del espectáculo representa un notable desafío. No es posible negar una realidad que aparece cada vez que un maestro se para delante de un grupo de educandos. Sin embargo, es importante reconocer que en condiciones como las actuales no vale la pena unirse a los coros de pesimistas que pronostican el naufragio de la educación y el auge de la vulgaridad y el espectáculo; asimismo, es posible que sigamos escuchando los discursos fatalistas que culpan a la televisión, el cine y demás medios de comunicación por las carencias de la pedagogía contemporánea.

La pedagogía no empezó con la televisión. Es mucho más antigua. Por lo tanto, no se puede culpar a este tipo de medios de todos los males que aquejan a la enseñanza.

Tampoco merece la pena lanzarse en una lucha abierta contra estas expresiones visuales en la escuela, condenándolas como elementos antagónicos del aprendizaje. Lo mejor es aceptar la situación: vivimos en una cultura del espectáculo, la cual es el resultado de condiciones sociales que se fueron gestando a lo largo de los siglos.

Sin embargo, es prudente recordar que no se puede abalanzarse a favor del novedadismo tecnológico creyendo que todo lo antiguo está obsoleto. Por muy buenas y atractivas que sean las nuevas armas didácticas de la tecnología, éstas no suplirán las carencias académicas de un individuo.

El maestro debe tener clara la diferencia entre la imagen y la palabra. Hoy por hoy, todavía no se encuentra un mejor método para desarrollar el pensamiento como la palabra –que se traduce en lectura-, la cual no debe ser puesta a un lado. Es fundamental seguir promoviendo este medio de aprendizaje.

Asimismo en medio de la sociedad de la información, una de las principales labores del pedagogo es instruir en cuanto a la selección del conocimiento.

La propuesta en esta tesis es la educación multimedial. No es renunciar al pensamiento y lanzarse a los brazos de las nuevas tecnologías. Más bien es ubicar a cada canal de enseñanza en su lugar. Una educación multimedial considera la importancia de la imagen y la palabra. Coloca a cada una en su respectivo valor. Los medios audiovisuales con funciones informativas debieran usarse para contenidos curriculares y culturales que detentan un gran elemento visual, o en el mejor de los casos, un notable valor audio-visual-cinético. Asimismo, cuando los contenidos sean excesivamente abstractos, discursivos, analíticos, lo mejor será acudir a tecnologías de tipo verbal, apoyándose, si es el caso, en ilustraciones gráficas. Para manejar tales contenidos únicamente se usará la imagen con objetivos motivadores y estimuladores del aprendizaje, transformando el objeto de conocimiento en algo deseable, no obstante, nunca se utilizarán para explicar los contenidos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aschersleben, Karl. *Introducción a la metodología pedagógica*. México: Roca pedagógica. 1985.
- Anderson, Perry. *Los orígenes de la posmodernidad*. Barcelona: Anagrama. 2000.
- Baudrillard, Jean. *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós. 1978.
- Baudrillard, Jean. *De la seducción*. México: Cátedra. 1989.
- Berger y Luckmann. *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. Barcelona: Paidós. 1997.
- Berry, Leonard. *Cualidad de servicio*. Madrid: Ediciones Díaz de los Santos. 1989.
- Berry, Smith y Delahaye. *El ABC de la capacitación práctica*. México: McGraw-Hill. 1990.
- Brown, Lewis y Harclerod. *Instrucción audiovisual*. México: Trillas. 1990.
- Cruz, Antonio. *Postmodernidad*. Barcelona: C.I.F.E. 1997.
- Cruz, Manuel y Vattimo, Gianni. *Pensar en el siglo*. Madrid: Taurus. 1999.
- Dawson, Christopher. *Historia de la cultura cristiana*. México: Fondo de Cultura Económica. 2001.
- De Bartolomeis, Francesco. *La psicología del adolescente y la educación*. México: Roca pedagógica. 1985.
- Debord, Guy. *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-textos. 2002.
- DiCaprio, Nicholas. *Teoría de la personalidad*. México: Interamericana. 1976.
- Drucker, Peter F. *La sociedad postcapitalista*. México: Grupo Editorial Norma. 1994.
- Eliade, Mircea. *Imágenes y símbolos*. Madrid: Taurus. 1999.
- Enciclopedia Microsoft® Encarta® 2002*. © 1993-2001 Microsoft Corporation.
- Enciclopedia Hispánica*. México: Encyclopaedia Britannica Publishers, Inc. 1992. Volumen IV.
- Eskenazi, Harrington, Shea. *The Sabbath in Jewish and Christian Traditions*. New York: Crossroad. 1991.
- Feldman, Robert S. *Psicología*. México: McGraw-Hill. 1995.
- Ferrés, Joan. *Educar en una cultura del espectáculo*. Barcelona: Paidós. 2000.
- Fischer, Retzer, Schweizer. *El final de los grandes proyectos*. Barcelona: Gedisa. 1997.
- Frankl, Viktor E. *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder. 1990.
- Fromm, Erich. *¿Tener o ser?* Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica. 1998.
- Galante, María. "La posmodernidad y los relatos", en *¿Posmodernidad?* Buenos Aires: Biblos. 1988.
- Giddens, Anthony. *Un mundo desbocado*. Madrid: Taurus. 2000.
- Guchemmo, Jean-Marie. *El fin de la democracia*. Barcelona: Paidós. 1995.
- Gulley, Norman. *Christ is Coming!* Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association. 1998.
- Habermas, Jürgen. *El discurso filosófico de la modernidad*. Buenos Aires: Taurus. 1989.

- Habermas, Jürgen. "Modernidad, un proyecto incompleto", en Nicolás Casullo (compilador). *El debate modernidad – posmodernidad*. Buenos Aires: Puntosur. 1989.
- Higher education in developing countries*. Washington, D.C: World Bank 2000.
- Horkheimer y Adorno. *Dialéctica de la ilustración*. Madrid: Trotta. 2001.
- Huntington, Samuel P. *El choque de civilizaciones*. México: Paidós. 1998.
- Imbernón, Francisco. *La formación del profesorado*. Barcelona: Eua. 1989.
- Kent Serra, Rollin. "El nuevo entorno y los desafíos para Universidad Pública en América Latina", en Galeana, Patricia (coordinadora). *México en el siglo XX*. México: Archivo General de la Nación. 1999.
- Lipovetsky, Gilles. *El imperio de lo efímero*. Barcelona: Editorial Anagrama. 2000.
- Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío*. Barcelona: Editorial Anagrama. 2000.
- Lyotard, Jean-François. *La posmodernidad (¿Implicata a los niños)*. Barcelona: Gedisa. 1998.
- Mardones, José María. *Las nuevas formas de la religión*. Navarra: Verbo Divino. 1998.
- Mardones, José María. *Postmodernidad y cristianismo*. Santander: Sal Terrae. 1988.
- Medina Villarreal, Alejandro. *La zaltad sin condiciones*. México: Unión del Sur de México. 2000.
- Monsiváis, Carlos. *Escenas de pulcr y liviandad*. México: Crijalbo. 1988.
- Moore, Marvin. *The coming great calamity*. Boise, Idaho: Pacific Press Publishing Association. 1997.
- Morín, Edgar. *El cine y el hombre imaginario*. Barcelona: Paidós. 2001.
- Naisbitt y Aburdene. *Megatendencias 2000*. Santafé de Bogotá: Grupo Editorial Norma. 1992.
- Nichol, Francis D. *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*. Boise, Idaho: Publicaciones Interamericanas. Tomo 5. 1987.
- Panza, Pérez y Morán. *Fundamentación de la didáctica*. México: Germika. 1998.
- Pierson, Roberto H. *Para usted que quiere ser dirigente*. Silver Spring, MD: Ediciones Ministeriales. 1998.
- Posse, Raúl y Julián Melgosa. *Para el niño. El arte de saber educar*. Madrid: Editorial Safeliz. 2001.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Madrid. 1984.
- Rojas, Enrique. *El amor inteligente*. México: Temas de Hoy. 1998.
- Rojas, Enrique. *El hombre light*. México: Ediciones Temas de Hoy. 2001.
- Rousseau, Juan Jacobo. *Emilio o de la educación*. México: Porrúa. 1992.
- Rubert de Ventos, Xavier. "Kant responde a Habermas", en Nicolás Casullo (compilador). *El debate modernidad – posmodernidad*. Buenos Aires: Puntosur. 1989.
- Sartori, Giovanni. *El hombre redens. La sociedad teledirigida*. México: Taurus. 2001.
- Sartori, Giovanni. *La sociedad multiétnica*. México: Taurus. 2001.

- Savater, Fernando. *El valor de educar*. México: Ariel. 2002.
- Scarone, Daniel. *Credos contemporáneos*. Miami: Asociación Publicadora Interamericana. s/f.
- Schiller, Herbert. *Los manipuladores de cerebros*. Barcelona: Gedisa. 1987.
- Stam, Robert. *Teorías del cine*. Barcelona: Paidós. 2001.
- Suchodolski, Bogdan. *Tratado de pedagogía*. Barcelona: Península. 1979.
- Timasheff, Nicolás S. *La teoría sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica. 2002.
- Toffler, Alvin y Heidi. *Las guerras del futuro*. México: Plaza & Janés. 1994.
- Turner, Bryan S. *La religión y la teoría social*. México: Fondo de Cultura Económica. 1997.
- Varios autores. *Cómo estimular la inteligencia de sus hijos*. México: Reader's Digest. 1998.
- Varios autores. *La educación en el siglo XXI*. México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior. 2000.
- Vattimo, Gianni, ed. *Diccionario de hermenéutica*. Bilbao: Universidad de Deusto. 1998.
- Velasco, Juan Martín. *Ser cristiano en una cultura posmoderna*. México, DF: Universidad Iberoamericana. 1996.
- Venden, Morris. *God Says, but I Think*. Boise, Idaho: Pacific Press Publishing Association. 1993.
- Villalpando, José Manuel. *Filosofía de la educación*. México: Porrúa. 1981.
- White, Elena G. de. *La educación*. México: Asociación Publicadora Interamericana. 1987.

HEMEROGRAFÍA

- González Casanova, Pablo.
"Educación, trabajo y
democracia". *Perfiles Educativos*.
Vol. XX, núms. 79-80. 1998.
- Krauze, Enrique. "La democracia
en América". *Letras Libres*.
Febrero de 2000.
- Medina Villarreal, Alejandro
"Estados Unidos en la
protección". *Enfoque de nuestro
tiempo*. México, abril de 2002.
- Paz, Octavio. "El romanticismo y
la poesía contemporánea".
Vuelta. México, junio de 1987.
- Yehya, Naief. "El hombre araña".
Letras libres. México, junio
2002.